



Fotografía: ADEMA

Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial de Putú–Huenchullamí





Santuario de la Naturaleza
Humedales de Putú

CONTENIDO

Presentación Equipo.....	04
Introducción.....	05
Metodología de sistematización.....	09
Objetivos, hipótesis y criterios prioritarios.....	09
Eje de la sistematización.....	10
Estrategia de sistematización.....	12
Enfoque de género.....	16
Dimensiones del proyecto desde un enfoque de género:.....	16
Enfoque de género en Putú-Huenchullamí.....	18
Sistematización de las lecciones aprendidas.....	20
Conservación.....	19
Producción sostenible.....	24
Buen vivir.....	26
Gobernanza.....	28
Conclusiones.....	31
Conclusiones para la IET Putú-Huenchullamí.....	31
Conclusiones generales.....	32
Referencias.....	36
ANEXOS: Cuadernillos.....	37

PRESENTACIÓN EQUIPO

Los contenidos del informe fueron desarrollados por:

Daniela García Grandón. Doctora en Sociología.
Magíster en Gestión y Políticas Públicas.
Socióloga, especialista en sociología agraria y del medio ambiente.

Rodrigo Yáñez. Doctor en Sociología.
Magíster en Sociología y Estadística.
Antropólogo Social, especialista en desigualdades.

Lola Hiernaux.
Magíster en Políticas Públicas y Economista.

David López.
Magíster en Economía y Economista.

Leonardo Jara.
Magíster en Sociología y Sociólogo.

Iván Sandoval.
Estudiante de Magíster en Geografía y Antropólogo Social.

Valentina Fuentes.
Licenciada en Geografía

Priscila Pérez.
Antropóloga Social.

Magdalena Ulloa.
Magíster en Geografía Humana y Arquitecta.

Valentina Cortínez.
Estudiante de Magíster en Antropología y Licenciada en Sociología.

Se agradecen las colaboraciones y revisiones de:

· Catalina Schneider.
Periodista y Comunicadora Social

· Francisca Mayorga.
Estudiante de Magíster en Comunicaciones y Periodista

El presente informe fue diseñado por:

Hilario Alcalde.
Diseñador.

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto Comunidades Mediterráneas Sostenibles, ejecutado por el Ministerio de Medio Ambiente de Chile (MMA), implementado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) (GEF CMS) se solicitó apoyo para la sistematización de lecciones aprendidas en cuatro procesos de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET). Dicha consultoría fue adjudicada por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Cada una de estas IET "es un conjunto de esfuerzos colectivos e individuales que tienen un objetivo común de largo plazo para el desarrollo sostenible de un territorio, la conservación del patrimonio natural y cultural, y el bienestar humano de las personas y comunidades que lo habitan" (GEF CMS, 2020:48). Para posibilitar la comprensión integral de las experiencias y relevar los aprendizajes de estas, se adaptó una metodología de sistematización a partir del enfoque de paisaje elaborado por el equipo del proyecto GEF Comunidades. Luego, se ejecutaron talleres para el levantamiento de las lecciones aprendidas mediante la aplicación de la metodología propuesta. Finalmente, se sistematizó la información recopilada para la devolución de resultados obtenidos en los talleres de sistematización a las comunidades.

La sistematización de lecciones aprendidas es un método que propone dinámicas grupales compartidas y participativas, para que las personas puedan compartir, confrontar y discutir opiniones basadas en la confianza mutua. En este sentido, la sistematización crea un espacio para que las y los actores sean escuchados y plenamente representados en la construcción de las lecciones aprendidas.

En este caso, utilizamos una perspectiva de sistematización que consideró los diferentes aspectos entre proceso y proyecto. Esta perspectiva implicó una forma de apreciar la realidad, una forma de abordarla para comprender y reconocer mejor, pero sobre todo para transformarla, pensado en la continuidad de las iniciativas. La realidad se ve como un proceso, construido por hombres y mujeres que, a través de sus formas particulares de pensar y actuar, cambian su entorno natural.

Así se entendió cada territorio dentro de su propia dinámica. Por lo tanto, para comprender su realidad social, tanto los participantes, facilitadores como los gestores del proyecto se deben ver a sí mismos como sujetos que ayudaron a construir esa misma realidad expresada en los talleres. De esta manera, las prácticas de desarrollo rural relacionadas a grupos sociales específicos y al comportamiento, sentimientos e interpretaciones de mujeres y hombres definidos, son parte tanto de la dinámica como de la práctica social inserta en un paisaje determinado.

Sin embargo, como es un método participativo, depende de la gente. Depende de la voluntad de las y los participantes de compartir experiencias, sentimientos, opiniones y sobre su capacidad para cuestionar y explorar. Dado que la sistematización no termina con el análisis, pero tiene como objetivo identificar los

aprendizajes y mejorar la práctica futura, es igualmente importante que quienes asistieron a los talleres tengan la necesidad de aprender y hayan estado dispuestos a introducir cambios. Durante los talleres, la disposición de las personas fue variada, dependiendo del grupo, su proyecto y sus dinámicas espaciales.

Para algunos fue una instancia de reunión, las cuales se habían suspendido por la pandemia, y les dio la oportunidad de reflexionar en conjunto sobre sus experiencias. Sin embargo, para otros fue una instancia forzada por los requerimientos del proyecto, manifestaron sentirse incómodos por esta nueva actividad, ya que sentían que había cumplido con lo que se les había pedido y les parecía riesgoso por el contexto sanitario. Además, por las fechas en que se ejecutaron los talleres, muchos participantes estaban apurados por irse, debido a la cantidad extra de cosas que hacer por la cercanía con las fiestas de fin de año, o cansados por el trabajo agrícola o de pastoreo que llevan a cabo en esa época.

A pesar de estos inconvenientes, durante la ejecución de los talleres se utilizaron dinámicas grupales compartidas y participativas, creando un espacio donde las personas pudieron compartir, confrontar y discutir opiniones. En la mayoría de los casos, incluso para aquellos que no vinieron con la mejor disposición, se fueron tranquilos y agradecidos. En este sentido, los facilitadores trataron de crear un espacio para que las y los actores fuesen escuchados y eso, se logró.

Entonces, para comprender de manera integral las experiencias y relevar los aprendizajes de ellas y ellos, se ejecutaron talleres para la sistematización de lecciones aprendidas en las regiones de O'Higgins (IET Pumanque-Lolol), Maule (IET Putú-Huenschullamí) y Biobío-Ñuble (IET San Nicolás e IET Ránquil-Quillón-Florida) entre el 11 y el 19 de diciembre de 2020. Los talleres se agendaron vía telefónica y email a través de los contactos enviados por el equipo GEF CMS.

Estos talleres se realizaron a través de cuatro equipos de facilitadores que implementaron la metodología de sistematización en cada IET y sus respectivos proyectos comunitarios. Considerando el contexto sanitario, el equipo aplicó un estricto protocolo que incluyó la provisión de mascarillas, escudos faciales y alcohol gel para todos los participantes. Además, se aseguró la apropiada ventilación del lugar del taller y el distanciamiento físico requeridos.

Putú-Huenschullamí

La IET Putú-Huenschullamí se encuentra inmersa en un contexto donde lo que prima es la producción forestal y la escasez de agua. A escala de paisaje, esta zona cuenta con diferentes ecosistemas de gran valor biológico, de entre los cuales resaltan los humedales, ubicados en la zona costera. Es por esto que gran parte del trabajo realizado por los proyectos comunitarios tuvieron como meta relevar la interdependencia de las distintas zonas de la cuenca, desde las partes altas en los cerros hasta el mar, y demostrar cómo las acciones realizadas en distintos lugares afectan al paisaje en su totalidad. La finalidad fue generar conciencia acerca del impacto que las prácticas humanas tienen en los distintos ecosistemas, cómo estas afectan la biodiversidad y por qué es necesario adaptarse mejor para, como comunidad, entregar el cuidado necesario que este ecosistema tan frágil requiere.

Los proyectos comunitarios tuvieron como objetivo común lograr mejores niveles de sustentabilidad y resiliencia a través de la participación comunitaria. El foco estuvo, principalmente, en establecer ordenamientos prediales, mejorar las técnicas de recolección, captación de aguas lluvia, acumulación, distribución y uso eficiente del agua, apoyar en la adaptación e incorporación de prácticas agroecológicas y de ganadería regenerativa, promover la reforestación con árboles nativos y a su vez la producción de especies nativas para futura reforestación de espacios públicos como privados, la creación de un corredor biológico, construir un vivero/huerto comunitario como también un huerto de aprendizaje con proyección a un bosque comestible comunitario, además de generar espacios de educación ambiental.

Fueron ejecutados cinco proyectos comunitarios, distribuidos en cuatro localidades: Putú, Tabunco, Coipué Alto y Los Mayos. En Tabunco el enfoque estuvo puesto principalmente en la recuperación y reforestación de espacios comunitarios, incluyendo un eje de educación ambiental. Además, se consideró la habilitación de un sendero hacia El Salto de Tabunco y la creación de Tabunco Nativo, todo lo cual confluyó en la necesidad de recuperar un espacio fragmentado por acciones antrópicas y lograr la formación de un corredor biológico, la incorporación de prácticas agroecológicas, así como también una mejora en captación, distribución y uso eficiente del agua. Por su parte, en Coipué Alto y Los Mayos, localidades mucho más apartadas y aisladas, el proyecto tuvo una fuerte orientación al desarrollo de prácticas agroecológicas. En la Localidad de Los Mayos se priorizó también un plan de manejo del agua que considera acumulación, captación, distribución y usos eficiente del agua. En Putú se ejecutaron dos proyectos: uno giró en torno a la construcción del vivero Semilla Nativa, planteado como un espacio comunitario para apoyar la reforestación tanto en el pueblo como en sus alrededores, así como generar un espacio de educación ambiental, mientras que el segundo tuvo relación directa con el Santuario de la

Naturaleza Humedales de Putú, pues estuvo focalizado en predios colindantes en los cuales se adaptaron técnicas de ganadería regenerativa.

El siguiente informe se elaboró en base al levantamiento participativo de lecciones aprendidas de la experiencia a escala de paisaje, así como de los proyectos comunitarios de cada iniciativa. Cada proyecto tuvo sus particularidades y enfoques de acuerdo a las necesidades identificadas en cada territorio, pero compartían reflexiones sobre cómo mejorar la relación de las comunidades con su entorno, propiciando la apreciación y el cuidado por el medio ambiente, a la vez que se adoptaron nuevas técnicas de producción, generando así un círculo virtuoso para ellos y su entorno.

METODOLOGÍA DE SISTEMATIZACIÓN

La sistematización de lecciones aprendidas emplea un método participativo de coproducción de conocimiento. Es decir, el objeto de estudio es la experiencia común, delimitada por el proyecto comunitario en el que se participó. El foco se encuentra en aprender de la práctica. De esta manera, tanto la metodología implementada como las técnicas utilizadas pretenden estimular a las y los participantes para capturar e identificar las reflexiones sobre cuánto y cómo crecieron en el proceso a través de la gestión adaptativa.

Algunas preguntas orientadoras de este proceso fueron: ¿Cómo se podría mejorar a corto y mediano plazo? ¿Qué funcionó y qué no? ¿Cuáles fueron los factores clave que les funcionaron? ¿Qué podría haber sido diferente y por qué?

Objetivos, hipótesis y criterios prioritarios

La meta del programa es que el funcionamiento de los paisajes socioecológicos sea sostenible. Para ello aborda cuatro dimensiones: conservación, producción sostenible, buen vivir, y gobernanza, como marco para el desarrollo de las iniciativas. El objetivo principal de la sistematización es:

“Contrastar, a partir de una interpretación crítica de las experiencias desarrolladas y la identificación de lecciones aprendidas, la estrategia de desarrollo de iniciativas a escala territorial y proyectos comunitarios” (equipo GEF CMS, 2020).

Los objetivos específicos son:

1. Recuperar las perspectivas, percepciones e interpretaciones que tienen las y los participantes sobre el desarrollo de las iniciativas en las que estuvieron involucrados.
2. Identificar acciones replicables y oportunidades para que ellos puedan continuar su desarrollo.
3. Identificar acciones que mejoren su gobernanza de los recursos naturales.
4. Contribuir a su capacidad de empoderamiento y reforzamiento de sus capacidades .

Hipótesis principal planteada por el equipo GEF CMS:

Existen visiones divergentes sobre la gobernanza y el desarrollo entre las comunidades locales y los organismos del Estado junto a los donantes. Esta divergencia hace que las alianzas sean poco duraderas o inestables.

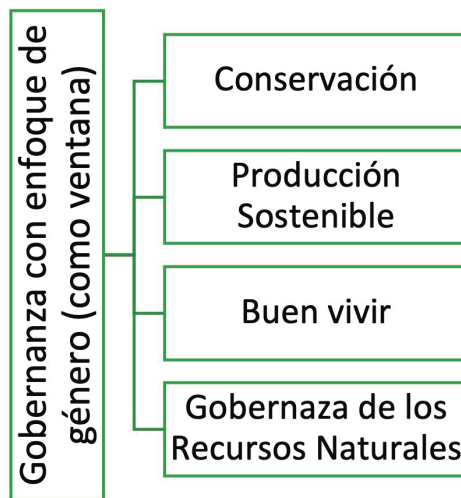
Aspectos relevantes a considerar:

- Las comunidades involucradas no enfrentan sus conflictos y esto genera dificultades para comunicarse y organizarse.
- Asincronía en los esfuerzos sectoriales de las distintas instituciones (falta de enfoque territorial).
- El conocimiento territorial de los actores es invalidado. Se los invita a participar con incentivos y de manera dirigida. No se consideran sus vivencias como valorables.
- Alta capacidad de resiliencia frente a situaciones de crisis externa (sequía, incendios, pandemia, cambio climático).

Eje de la sistematización

Los procesos sistematizados fueron analizados desde el eje de gobernanza con enfoque de género. Con este lente, se sistematizaron las experiencias y las lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en los proyectos comunitarios de las regiones de O'Higgins, Maule, Biobío y Ñuble, (ver figura 1). Además de entrar por la ventana de la gobernanza y enfoque de género, se vincularon a las otras dimensiones del buen funcionamiento de los paisajes, a saber, buen vivir, producción sostenible y conservación, para observar las experiencias colectivas:

Figura 1: Eje de la sistematización



Entendiendo gobernanza como todos los procesos de gobernar, que se pueden dar a todos los niveles desde una familia hasta una nación (Bevir, 2012), la visión presentada por el equipo GEF CMS está también guiada por el protocolo de Nagoya, que define gobernanza como “los procesos de tomas de decisiones, arreglos institucionales, instrumentos de política y valores subyacentes mediante los cuales múltiples actores en un paisaje determinado pueden perseguir sus intereses en la producción sostenible de alimentos, la conservación de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, la seguridad de los medios de vida y la generación de ingresos” (Cossio, 2020) fue clave en el eje de la sistematización.

El desafío de promover un desarrollo territorial exitoso –a saber, dinámicas de desarrollo caracterizadas por un ciclo virtuoso de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental (Rimisp, 2015)– supone una serie de interrogantes relacionadas con el género. En particular, implica indagar en los contenidos del género en cada lugar, en cómo estos se expresan en desigualdades, brechas y barreras específicas para las mujeres, e identificar cómo tales desigualdades, a la vez que restringen el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres, afectan las oportunidades de desarrollo de las localidades en el contexto del paisaje.

Desde una mirada territorial el género se define como “un sistema sociocultural que norma, estructura y da significado y poder a los roles y relaciones de hombres y mujeres en cada territorio” (Paulson y Equipo Lund, 2011:5). De este modo, cada territorio configura sistemas de género, los cuales organizan a los diferentes actores y grupos sociales de modo que ellos desarrollen y ejerzan distintos “roles, conocimientos, labores, prácticas, activos, responsabilidades, habilidades, redes y formas organizacionales en el territorio” (Paulson y Equipo Lund, 2011:10).

La construcción particular de género en cada territorio y las desigualdades que derivan de estas ideas no pueden ignorarse en los procesos de sistematización. Por el contrario, fueron considerados durante todo el proceso si pretendemos contribuir a su reducción.

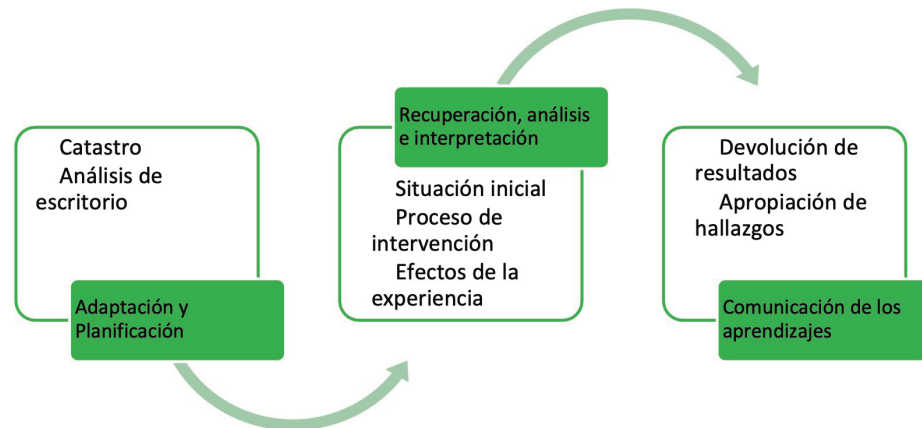
El eje de sistematización permitió reconstruir los procesos de gobernanza en el ciclo de gestión adaptativa de las IET y las experiencias de los grupos comunitarios. El foco del análisis estuvo puesto en la sensibilidad de género de los procesos de planificación participativa, la construcción de capacidades, pensando en identificar acciones para continuar el desarrollo de cada iniciativa y toma de decisión a nivel de paisaje desarrollados en el marco de estas iniciativas y en cada uno de los grupos ejecutores.

Sobre los cambios, resultados y aprendizajes que se han generado a partir de las experiencias de las IET, la sistematización consideró evidenciar qué elementos las y los participantes consideraron (tanto a nivel territorial como a nivel comunitario) que aportaron a su gobernanza territorial, así como a los objetivos de corto y mediano plazo de sus experiencias. A través de este ejercicio, ellos pudieron reflexionar sobre las oportunidades futuras para la continuidad de los mismos.

Estrategia de sistematización

El proceso de sistematización retrospectiva se dividió en tres etapas: i) adaptación y planificación de la sistematización, ii) recuperación, análisis e interpretación de la experiencia y iii) comunicación de los aprendizajes, como se puede apreciar en el cuadro resumen de la figura 2.

Figura 2: Cuadro resumen estrategia de sistematización

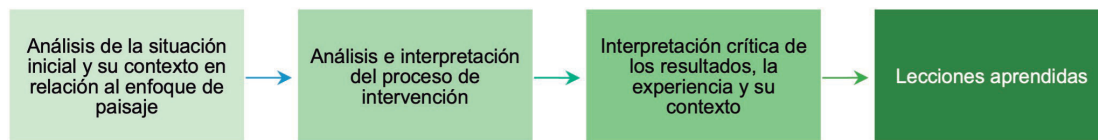


En la **primera etapa**, el proceso de adaptación y planificación se dirigió por un criterio de pertinencia. Se realizó un catastro y análisis de escritorio de toda la información disponible y relacionada con el desarrollo de las IET en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble. El análisis documental permitió entender e identificar a los actores involucrados, la situación inicial (ver Planes de Gestión Territorial Integral - PGTI de cada IET), el proceso de intervención, y la situación de cierre o actual (resultados y oportunidades), información que fue guiada y complementada por el taller realizado con el equipo GEF CMS y la adaptación de la metodología y didáctica de los talleres.

Las metodologías seleccionadas en el plan de sistematización se adecuaron al contexto territorial en el cual se aplicaron y a la coyuntura del territorio. Por otra parte, la convocatoria de los y las participantes se basó en la disponibilidad y posibilidad de asistir a los talleres, manteniendo una adecuada representación considerando el contexto actual de pandemia e incertidumbre.

A partir de un análisis de escritorio se generó un primer informe de resultados que contiene la adaptación de la metodología para la sistematización de lecciones aprendidas de procesos de desarrollo de las IET.

En su **segunda etapa**, el proceso de recuperación y de análisis de información se orientó a detallar cuatro momentos de la experiencia:



A través de talleres participativos, se buscó levantar información y profundizar en la caracterización del proceso de desarrollo de las IET en las regiones de O'Higgins, Maule, Biobío y Ñuble. Es aquí donde los actores involucrados en la experiencia explicitaron los conocimientos que han construido individual y colectivamente. Estos métodos se adaptaron dependiendo de las características de los territorios y teniendo en cuenta las condiciones locales y el contexto de los trabajos.

Talleres para sistematizar las lecciones aprendidas

Durante los talleres se utilizaron técnicas participativas. Se buscó crear una atmósfera de apertura y respeto. Para esto los facilitadores se comprometieron a sumergirse en los talleres y se encargaron de hacer saber y sentir a las y los participantes que valoran sus experiencias seriamente (Selener, 1996).

Para comenzar, después de las presentaciones e introducción de la modalidad de trabajo, se realizó el viaje participante. El objetivo de esta herramienta es que las y los participantes puedan reconstruir momentos, actividades, interacciones y sentires. Se adaptó la matriz con preguntas asociadas a las dimensiones de desarrollo de paisajes socioecológicos sostenibles para recuperar puntos de quiebre o difíciles, aprendizajes, buenas prácticas y oportunidades a través de los diferentes momentos de las experiencias del proyecto.

En un segundo momento de la historia de la experiencia se utilizó una herramienta de mapeo participativo del espacio. En este caso, el objetivo de la actividad buscó tener por un lado el tiempo (antes y después) y, por otro, la toma de decisiones sobre el uso del espacio o territorio que realizan las mujeres y hombres participantes, así como los cambios relacionados que han ocurrido a partir de la intervención.

Las preguntas que guían esta actividad fueron: ¿Qué espacios usaban antes las mujeres? ¿Qué espacios usaban antes los hombres? ¿Quién decidía cómo se usan los espacios cuando comenzó la experiencia? ¿Qué espacios usan las mujeres ahora? ¿Qué espacios utilizan los hombres? ¿Quién decide cómo se usan los espacios ahora?

Para finalizar el taller a través de una discusión grupal, las y los participantes llenaron una matriz que permitió sistematizar los resultados del taller señalando los principales aprendizajes y acciones para asegurar la continuidad de las iniciativas. Para guiar el llenado de esta matriz se utilizaron las siguientes preguntas:

1. ¿Qué creen que aprendieron individualmente o cómo grupo? Por ejemplo, aprendimos cómo cuidar el agua/a, buscamos soluciones colectivas.
2. ¿Que podrían cambiar si pudieran partir de nuevo?
3. ¿Cómo seguir, dados estos aprendizajes? ¿Qué necesitan para seguir?

Adaptaciones realizadas en Putú-Huenschullamí

El hecho de que el equipo Rimisp que facilitó los talleres fuésemos personas nuevas para las y los participantes de las comunidades y organizaciones (y viceversa) permitió una mirada externa y fresca al proceso y sin ataduras emocionales o lealtades, pero implicó desafíos importantes. Por ejemplo, la explicación del propósito del taller (de 3 horas máximo), la entrada en confianza y el espacio para que todas las voces, opinión y sensaciones afloraran. Por ello, se propuso una metodología participativa estructurante, pero siempre funcional a la comodidad y fluidez de los relatos. La flexibilidad fue regla, de tal manera de no interrumpir las expresiones de las y los asistentes.

Por ejemplo, si los contenidos pensados para la segunda matriz/actividad del taller aparecían antes y viceversa, privilegiamos la escucha atenta antes que la estructura, evitando rigideces que mermaran la confianza para expresarse, y valoramos por sobre el orden temático del levantamiento.

Una adaptación metodológica que surgió en relación a lo planificado en el diseño fue el rol del mapa en la conversación. No fue posible delimitar espacios en la escala del mapa propios del trabajo/decisiones de hombres y mujeres, pero el material gráfico sirvió para movilizar el diálogo al tema de división del trabajo y roles de género, y a la vez una mirada del paisaje y su gobernanza.

Estrategia para el análisis de resultados

Las técnicas participativas de investigación consideran que las y los participantes producirán los resultados y conclusiones que son relevantes para los objetivos del estudio. Entonces, a partir de las matrices que produjeron, se comenzó el trabajo de análisis de interpretación crítica. Esto se complementó con las notas de campo de los facilitadores que capturaron información que no quedó registrada en las matrices, tales como las tensiones y contradicciones expresadas ante los temas propuestos.

Para el análisis de las matrices y estas notas de campo se utilizó la técnica de condensación de significado, elaborada por Kvale (2011). Esta consiste en sintetizar los significados expresados por los participantes de los talleres en formulaciones breves. En resumen, esta técnica permite dar cuenta de interacciones más largas en expresiones más cortas, que rescatan la centralidad de su profundidad.

Taller de devolución de resultados

En esta **tercera etapa**, a través de la información recuperada de los talleres se comunicarán los resultados durante el mes de febrero 2020 y las lecciones aprendidas. Para esto, la tercera etapa de devolución y comunicación de resultados será orientada a la apropiación de los hallazgos, tanto de parte de los actores directamente involucrados en el desarrollo de las IET, como por otros actores que tuvieron una vinculación indirecta. Los productos de comunicación deberán ser de utilidad para detonar nuevos procesos de toma de decisión, diseño y adaptación.

En ese taller, se entregará un afiche tipo póster impreso para cada proyecto comunitario e IET. Durante esa actividad se buscará devolver y validar los resultados obtenidos en los talleres de levantamiento de las lecciones aprendidas. Para esto, se utilizará una presentación de la sistematización de las lecciones aprendidas en general y, a su vez, se entregará información que involucre a cada proyecto comunitario de la IET en que se realiza el taller de devolución. Luego se desarrollará una actividad guiada por los facilitadores para recibir la validación y retroalimentación de la información presentada.

Tabla 1. Resumen de comunicación de resultados

Estrategia de comunicación de resultados y lecciones aprendidas					
Destinatarios/as	Medio de comunicación				
	¿Cómo queremos comunicar los resultados y las lecciones aprendidas?				
¿A quién comunicaremos los resultados y las lecciones aprendidas?	Informe extenso	Cuadernillo	Infografía o afiches tipo póster	Vídeo o presentación	Talleres de devolución de media jornada
Organizaciones coejecutoras	X			X	X
Organizaciones ejecutoras		X	X	X	
Instituciones intervinientes	X	X			

ENFOQUE DE GÉNERO.

Dimensiones del proyecto desde un enfoque de género:

En esta sección se presentan algunas consideraciones sobre la sistematización de las lecciones aprendidas en relación al enfoque de género. Como se ha señalado en la metodología del documento cada uno de los ejes en torno a los cuales se articulan las IET estuvieron atravesados por dinámicas de género. Esto quiere decir, que la experiencia de hombres y mujeres, sus conocimientos, habilidades, aprendizajes, y posibilidades de participación son distintas y en muchos casos desiguales. Dado este contexto, la sistematización, incluyendo la ejecución de los talleres y la interpretación crítica de estos, debe tener en cuenta los siguientes objetivos en relación al enfoque de género.

Objetivos

- Relevar la voz de las mujeres, sus experiencias, aprendizajes y evaluación sobre las IET, asegurando que sus visiones sean consideradas y registradas
- Indagar en los resultados y eventuales cambios que generó la participación en las IET en la vida de las mujeres, en el plano subjetivo y en las dinámicas de género a nivel comunitario
- Identificar las barreras y restricciones que las mujeres enfrentaron para participar del proceso de implementación de las IET, así como las acciones que facilitaron su participación

A continuación se describen brevemente algunas especificidades de los ejes de las IET desde un enfoque de género.

Conservación y producción sostenible:

Existe evidencia sobre el protagonismo de las mujeres rurales e indígenas en la reproducción de prácticas de conservación así como de prácticas agrícolas sostenibles, basadas en conocimientos tradicionales. Desde la ecología política feminista, se argumenta que debido a la responsabilidad histórica de las mujeres sobre la reproducción de la vida cotidiana, las mujeres rurales se han involucrado en la protección de los medios de vida - en tierra, agua, semillas y la biodiversidad en general- puesto que constituye la condición de posibilidad del trabajo reproductivo y de la economía familiar de subsistencia. De este modo han sido protagonistas en la conservación y protección de la biodiversidad de sus territorios.

Este vínculo con la conservación y la producción sostenible también se relaciona con la exclusión de las mujeres de los programas de fomento productivo, donde la transferencia de tecnologías, capacitaciones, financiamientos y créditos han sido mayoritariamente dirigidos a la población masculina.

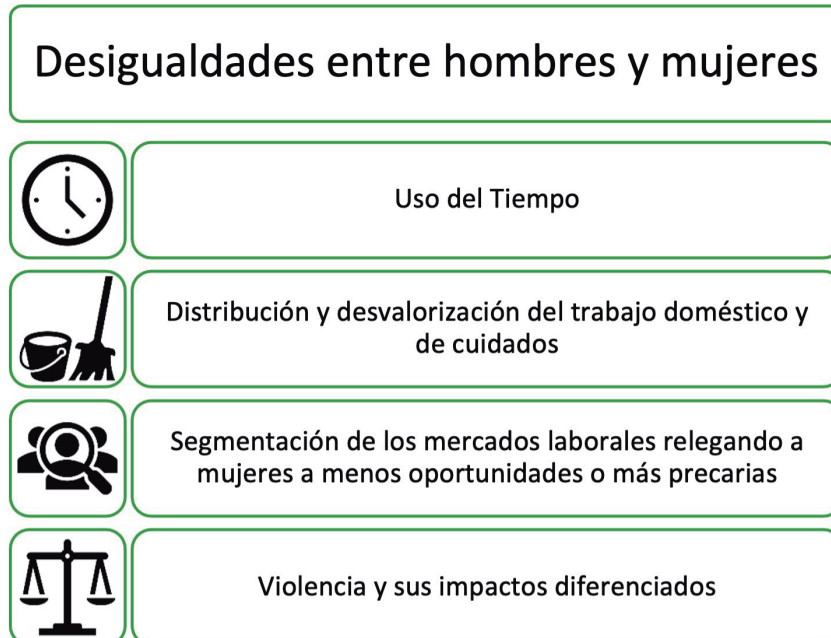
En general estos conocimientos y prácticas han sido desvalorizados, así como invisibilizados, y vuelven a adquirir cierto estatus a raíz de la influencia del discurso de la sustentabilidad que las pone en valor. Para no reproducir la invisibilización de los conocimientos y prácticas históricas de las mujeres, o atribuirlos a otros actores y procesos, es necesario indagar en esas prácticas tradicionales, quiénes las ejercen, cómo se transmiten y cómo se han transformado con las IET.

Buen vivir:

El buen vivir puede contener significados diferentes según las características del hablante, su contexto, y las desigualdades y opresiones de las que es sujeto-a. Por ejemplo, no es posible pensar en el buen vivir desde un enfoque de género sin pensar en la eliminación de las violencias contra las mujeres o en la revalorización de la esfera doméstica y los trabajos que ahí se realizan.

Como se mencionó previamente, en los proyectos o instancias de planificación territorial, las visiones de los hombres sobre el territorio han prevalecido y las de las mujeres han estado subrepresentadas. Por esto, es necesario recoger las distintas miradas sobre el buen vivir, relevar las diferentes visiones, y entender hacia qué enfoques el proyecto ha contribuido y cuáles han quedado fuera.

Figura 3: Síntesis de las principales desigualdades entre hombres y mujeres problematizados por la noción del buen vivir



Gobernanza:

Las mujeres enfrentan barreras de todo tipo para participar de instancias de toma de decisión, posicionar sus intereses y visiones, e incidir en el desarrollo de sus territorios. Así también, han sido históricamente excluidas de los instrumentos de política y los arreglos institucionales para el desarrollo territorial rural. De este modo, es necesario indagar en las posibilidades y restricciones que ofreció la IET para involucrar plenamente a las mujeres en el proyecto y en los mecanismos de gobernanza de los recursos naturales.

Enfoque de género en Putú-Huenschullamí

En Putú-Huenschullamí, el tema de la educación ambiental se comunicó como algo crucial en la mayoría de los proyectos. Estas inquietudes fueron, en su gran mayoría, llevadas por mujeres, de todas las edades, quienes demostraron tener un gran interés por, primero, heredar el conocimiento adquirido, pues lo entienden cómo algo orgánico, cambiante y que es necesario arraigar en el territorio, no dejar solo en la cabeza de unos pocos. Y, en segundo lugar, son ellas las que más advierten acerca de la importancia de mejorar la calidad de vida de las futuras generaciones, y creen que para alcanzar esa meta es crucial acercar este nuevo conocimiento, más técnico, más científico, para generar consciencia acerca de la importancia del cuidado del medioambiente, ya no en un nivel teórico, sino que en la práctica misma. Hablan de invitar niños al vivero, de generar material audiovisual y didáctico para exhibir en jardines infantiles y escuelas de la zona, de realizar talleres sobre reforestación nativa para niños y jóvenes. Son estos sus anhelos y en ellos se vislumbran muchas posibilidades para la continuidad.

Por otro lado, también reportaron que existe entre las mujeres una gran capacidad de gestión y resolución de conflictos. En gran medida, los proyectos fueron habilitados por mujeres, quienes ocupaban cargos directivos en las respectivas entidades coejecutoras, además de cumplir roles de apoyo financiero. En este sentido, fueron también en gran parte mujeres quienes tuvieron que organizarse para resolver el sinnúmero de problemas que surgen en procesos de este tipo, demostrando ser resilientes a los conflictos, empoderándose para poder llegar a acuerdos y siendo conciliadoras en los momentos en que se requería. Se consolidaron fuertes liderazgos que las mismas comunidades identifican como prometedores y que generan gran confianza.

Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial de Putú-Huenchullamí



Mujer en vivero de Putú

SISTEMATIZACIÓN DE LAS LECCIONES APRENDIDAS

En esta sección se presentan los principales hallazgos y reflexiones de las y los participantes de la Iniciativa a Escala Territorial (IET) Putú-Huenschullamí. Así como también los desafíos que quedan pendientes en la tarea de conservar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos del territorio. Abajo se presenta una tabla resumen del proceso de levantamiento de información:

Tabla: Resumen de la ejecución de los talleres en Putú-Huenschullamí

Localidad	Lugar de Reunión	Fecha	Temperatura	Proyecto	Organización	Participantes
Putú	Sede ADEMA	11-12	20º	IET	ADEMA	4 1 mujer 3 hombres
Coipué Alto	Sede junta de vecinos	12-12	30º	Gestión sustentable del agua y prácticas agroecológicas en Coipué Alto	Junta de vecinos	7 4 mujeres 3 hombres
Los Mayos	Sede junta de vecinos	13-12	30º	Gestión del agua y desarrollo de prácticas agrícolas sostenibles	Comité de Adelanto	4 2 mujeres 2 hombres
Putú	Vivero Semilla Nativa	14-12	20º	Protección del patrimonio natural y cultural de Putú	Comité de Adelanto Los Pinos de Putú	6 3 mujeres 3 hombres
Tabunco	Sede junta de vecinos	14-12	35º	Conservación, protección y recuperación biodiversidad y aguas Comunidad de Tabunco	Junta de vecinos Unión y progreso	6 5 mujeres 1 hombre
Putú	Patio organizadora	15-12	23º	Prácticas ganaderas regenerativas y conservación de la biodiversidad	Club de amigos de Putú	4 2 mujeres 2 hombres

Conservación

Con anterioridad al proyecto, el trabajo de la Agrupación Defensa y Conservación Maule - Mataquito (ADEMA) se centraba principalmente en la conservación de los humedales, dunas y la biodiversidad de la zona costera entre los ríos Mataquito y Maule. La oposición a un proyecto minero que extraería hierro de las dunas de Putú dio el puntapié inicial para comenzar a concretar el sueño del Santuario de la Naturaleza Humedales de Putú, declarado Monumento Nacional en el año 2018.

Al momento de comenzar con el proyecto GEF CMS, la organización se enfrentó a una apertura, la cual les permitió ampliar el territorio para así lograr entenderlo de mejor manera, visibilizando las conexiones que existen entre todos los elementos del paisaje, pudiendo conectar el trabajo que venían realizando con las diversas necesidades del territorio. Este cambio de mirada se percibió como positivo, ya que pone en perspectiva el trabajo realizado hasta ahora, permitiendo un cuestionamiento acerca de cuáles son los objetivos de la ADEMA a futuro y cómo seguir creciendo en torno a él.

La principal acción que se realizó en términos de conservación fue la plantación de árboles nativos para propiciar la reforestación, en conjunto con la recuperación de los suelos y del agua. Este sector fue identificado como una zona de interfaz, poseedora de ecosistemas de gran importancia para la biodiversidad local. Pero aun así existía un desconocimiento respecto al medio ambiente y también respecto a los impactos de las diferentes plantaciones de árboles, razón por la cual se realizaron diversas actividades y talleres en donde se le dio relevancia al bosque esclerófilo y a su rol como regulador del ecosistema en general.

Las comunidades recibieron árboles nativos para su plantación en predios individuales y en lugares comunitarios, además de educación respecto a la importancia de cuidar, mantener y ampliar estos espacios.



Vivero
Semilla Nativa

La aceptación y comprensión de este mensaje fue mayormente exitosa, lo cual se reflejó en la forma en que las comunidades vieron en la conservación un pilar fundamental para el éxito de los diferentes proyectos. Reportaron que ya no se percibe a los insectos y pájaros como dañinos, como aquellos que vienen a la huerta a comer los frutos, sino que se entiende su importancia como agentes polinizadores y de redistribución de semillas. Ahora se entiende que el daño que genera la contaminación aguas arriba impacta directamente a toda la cuenca. Estos aprendizajes se reflejan de forma concreta en cambios de comportamiento frente al entorno.

Enlazado con lo anterior señalaron que está el deseo por crear instancias de educación ambiental. Si bien esto no formó parte de los objetivos de los proyectos, salvo en un caso, se apreció una intención de poder heredar estos conocimientos a futuras generaciones, pues se entienden como algo que ahora pertenece al territorio, no solo a ellos como personas individuales o comunidad.

Esta idea se impulsó fuertemente por las mujeres en los distintos territorios. La plantación de árboles en espacios abiertos a la comunidad como plazas y parques, la creación de infografías sobre flora y fauna nativa, videos acerca del trabajo realizado y su relevancia, junto con la planificación de actividades dirigidas a colegios y jardines infantiles, dejan en claro la importancia que el compartir estos conocimientos tiene para las impulsoras de estas iniciativas. Las y los participantes demostraron un gran interés en hacer partícipes a sus vecinos, tratar de interesarlos, concientizarlos e involucrarlos en la adopción de prácticas agroecológicas y de cuidado del ecosistema.

El cerco también apareció como un elemento crucial para la conservación, pues cumple la doble función de mantener el espacio doméstico asegurado, a la vez que demarca los límites de lo que es Santuario. Colindante a los límites del santuario, existían prácticas de drenaje de las zonas húmedas y de sustitución de uso de suelo, que han tenido efectos importantes en el cambio en el paisaje. Es por esto que la delimitación predial toma un papel tan relevante, pues permite que los animales de granja no deambulen por los terrenos protegidos, consiguiendo así una mejora sustantiva en la conservación de los humedales y las dunas.



Árboles nativos y cercado en el predio de un participante.

A nivel general, la conservación ha sido y sigue siendo vista como una respuesta necesaria a la problemática de los monocultivos de pinos y eucaliptos, plantaciones de gran extensión, con un gran consumo de agua y que merman los servicios ecosistémicos que brinda el bosque nativo. Gran parte del estrés hídrico de la cuenca es visto como causa directa de la actividad forestal, en conjunto con los efectos del cambio climático, lo cual ha hecho disminuir la disponibilidad de agua tanto para riego como para consumo.

Teniendo en consideración que el proyecto incentiva la relación con actores privados, existieron intentos de acercamiento entre la celulosa Arauco y algunas comunidades, conversaciones que, a pesar de las buenas intenciones, no lograron ningún resultado.

En un caso, estas instancias se dieron por concluidas debido a que las y los participantes percibían una falta de interés de parte de Arauco por mejorar las relaciones, al no cumplir con las promesas suscritas, llegando incluso a ser agredidos por demandar que las plantaciones de monocultivos no sobrepasaran la delimitación acordada. En otro caso, las comunidades simplemente no tuvieron intención de comenzar relaciones, pues entendían que trabajar en conjunto con esta empresa pone en entredicho su meta de conservación. Otras comunidades refieren, por su parte, a intentos de acercamiento que nunca pudieron concretarse, por falta de interés de ambas partes.

Ahora existe un deseo por hacer retroceder las plantaciones de monocultivos. Se las ve como agentes nocivos en términos de riesgo por incendios forestales, por lo inflamable de los pinos y eucaliptos, contaminación de napas y exterminio de la biodiversidad debido al uso pesticidas, además de ver cómo poseen privilegios en temas de quemas controladas y tala de árboles. Sumado a esto, está el hecho de que son consideradas como una competencia directa por el agua, que ya es escasa. Se entiende que para poder recuperarla es necesario “echar abajo” esos árboles introducidos que se llevan el agua del territorio e, incluso, del país. De a poco se empieza a entender que existe una posibilidad de vida sin una dependencia laboral de las forestales, donde existen más actividades económicas que puedan satisfacer las necesidades de los hogares.

En este sentido, declararon esperanza respecto al futuro que se viene por delante, a pesar de que se vislumbra como complejo. En el taller de la IET se discutió que la resiliencia al cambio climático siempre estuvo ahí, solo fue descubierta en el momento en que el paisaje se completó incluyendo los poblados en los cerros. Las comunidades eran resilientes, lo son y lo seguirán siendo. Seguirán estando ahí. Así como el bosque nativo, pues, como dicen sus habitantes, no importa cuántos pinos y eucaliptos se planten, si en algún momento se deja la tierra sola, tranquila, lo que brota siempre es nativo, porque este es su lugar.

Producción sostenible



Apiario participante

La agricultura y la ganadería son la segunda actividad con más uso de suelo en la cuenca, solo por detrás de la forestal. La mayor diferencia radica en que esta actividad es más bien de subsistencia y de comercio a pequeña escala, permitiendo la venta de productos excedentes en mercados campesinos y ferias libres, así como también, en algunas comunidades, el trueque entre habitantes.

El proyecto logró ampliar la mirada de la organización respecto al tema productivo, pues se reconoce un descubrimiento de técnicas de producción sustentable en contextos locales que se creían ya desaparecidas. Estas se encontraban poco tecnificadas y a veces eran poco valoradas, como es el caso del uso del guano como fertilizante o el no uso de pesticidas. El trabajo se centró en generar espacios en los cuales estos conocimientos pudieran potenciarse y ser apropiados por las comunidades, impulsando los saberes locales para así poder generar un crecimiento en conjunto con estas nuevas tecnologías.

El tema del agua es lo primordial en el paisaje de Putú-Huenchullamí. Al aplicar el proyecto se pudo dar cuenta que la escasez de agua no es siempre tan extrema como se pensaba, y que los problemas de falta de agua se dan por diversos motivos: la sequía de años poco lluviosos, el alto consumo por parte de los

monocultivos forestales, pero también por un uso no eficiente del recurso. De esta manera, se trabajó en mejorar la eficiencia del riego, pasando de riego tendido a riego por goteo, se establecieron mejores técnicas para la recolección de aguas lluvia, y se entregaron materiales para poder traer agua de esteros y vertientes más lejanas, lo que mejoró de forma sustancial la disponibilidad del recurso para el uso en huertas familiares y comunitarias. Este conocimiento respecto a cómo retener el agua fue uno de los mayores aprendizajes entregados por el proyecto, ya que tuvo un impacto directo tanto en la calidad de vida de las y los participantes, como en la generación de conocimiento respecto a cómo mantener un nivel de resiliencia ante la escasez hídrica que se agudiza.

Otro gran tema trabajado fueron los abonos. Durante años, el uso de agroquímicos ha sido fuertemente impulsado por una búsqueda constante de mayor rendimiento, estableciéndose como una práctica arraigada, una conducta ya instalada. El proyecto puso el foco en la elaboración de abonos naturales como el bokashi, la construcción de biodigestores y la reutilización de residuos para fabricación de humus y compost a través de lombricultura. En este tema se hace especialmente relevante la conjunción entre el conocimiento local y las nuevas técnicas. El proyecto mejoró y fortaleció estas prácticas sostenibles, las amplió, reconceptualizó y las ordenó, poniéndoles nombres a saberes tradicionales. Las y los participantes hicieron suyo este nuevo conocimiento, experimentando con él e, incluso, llegando a mejorarlo. Este proceso de tecnificación fue muy apreciado ya que generó un cambio notable en la calidad de los cultivos en poco tiempo. De esta forma comenzó a dársele un nuevo valor al producto, entendiéndolo como un resultado directo del arduo trabajo realizado. También se hizo entrega de árboles frutales, diferentes semillas y técnicas para su recolección y guarda, dando así un nuevo empuje al autoabastecimiento y a la posibilidad de comercializar los productos excedentes de la huerta.

El ejercicio de ordenamiento y diseño predial permitió aumentar la superficie productiva, tanto por el cultivo de frutales en zonas antes no utilizadas, como el crecimiento y aprovechamiento de distintos tipos de suelo en las huertas, en gran parte gracias a la mayor disponibilidad de agua para riego, además de consumo. El ordenamiento incluyó la instalación de cercos y la división del predio, lo que se tradujo en un aumento de la superficie productiva. En el caso de uno de los proyectos comunitarios, la planificación predial incluyó prácticas de ganadería regenerativa para comenzar a disminuir el uso ganadero desregulado de los suelos al interior del Santuario. Estas prácticas han impactado positivamente la disponibilidad de forraje, la calidad de la leche y sus productos, además de promover una regeneración más rápida de la pradera.

De manera general, hubo consenso en que la toma de decisiones fue compartida, al igual que la ejecución de la reorganización predial, en la cual hubo una división de los roles según género. Los hombres realizaban el trabajo que algunas y algunos llamaban "pesado", "de fuerza" o "trabajos de tierra", como cercar, arar e instalar las mangueras de toma de agua en las vertientes. Por su parte las mujeres dedican trabajo cotidiano a la mantención de la huerta de consumo familiar, y el riego. Se identificaron voces que planteaban que la mujer se involucra apoyando labores entendidas como propias del hombre, pero no viceversa, es decir, los

hombres no apoyan las labores de cuidado, domésticas ni de la huerta en el día a día. Así se observa una división sexual del trabajo cuyos límites son más difusos para las mujeres, más no así para los hombres, quienes no transitan hacia aquellas tareas codificadas como femeninas.

Si bien no se refirieron a actividades productivas directamente, hay una serie de tareas de coordinación y gestión que habilitaron las inversiones y adopción de prácticas agroecológicas. En su mayoría, estas responsabilidades administrativas, logísticas y presupuestarias fueron ejecutadas por mujeres, independientemente del sexo de la persona propietaria del predio o el sexo de la dirigencia a cargo. Esto también da cuenta de un sistema de género donde el trabajo visto como no productivo, es decir, sin remuneración o beneficio directo, es realizado exclusivamente por las mujeres

Esta apertura de la ADEMA “hacia los cerros”, como expresaron en el taller, implicó un choque entre el conocimiento teórico de la necesidad de las comunidades versus el sentirla y verla en términos concretos. Expresan que esta diferencia solo puede ser contrarrestada con educación, lo cual requiere de herramientas, conocimiento, información y comunidad.

El ver estas necesidades de más allá, el salir del humedal y entrar de lleno en los cerros cubiertos de pinos y eucaliptos, para encontrar estos pequeños enclaves de resistencia a las grandes empresas forestales, los hizo darse cuenta que aún queda mucho trabajo por hacer. Todavía se requieren nuevas técnicas para trabajar la tierra y existe una falta de profesionales dispuestos a asentarse en territorios remotos, rezagados, lo cual genera incertidumbres respecto a la influencia a futuro del proyecto, así como del papel que la ADEMA pueda llegar a jugar en la mantención de estas prácticas.

Buen vivir

En las comunidades, las experiencias de bienestar y calidad de vida cambian con el proceso y los resultados de los proyectos. En el sentido socioemocional, destaca el reconocimiento de las propias capacidades de aprender, de “sacar adelante”, de escuchar a las otras personas, valorar el campo y el trabajo con orgullo. Además, crece el sentido de comunidad y pertenencia, se acercan las familias y los vecinos, se profundiza el vínculo. En algunos de los proyectos valoran la convivencia, la entretención y compañía en las jornadas de talleres. Hablan del “roce” en el buen sentido, en las risas y la “copucha” de cada semana que afiató las confianzas y fortaleció las redes y el capital social de la comunidad.

Particularmente las mujeres relevan el orgullo y satisfacción de aportar su legado al bienestar de generaciones futuras, con aprendizajes y preservación de espacios para árboles nativos. También valoraban el compartir en la cocina, pues recayó en ellas la tarea de cocinar durante las jornadas. Lo entendían como un espacio para “tirar la talla” y no quedarse solas, cada una en su casa. Algunas relatan cómo sus familias son espejo de los logros, por ejemplo, cuando las hijas de una de las participantes refuerzan lo “bien que le hace” participar, para que siga haciéndolo, o

bien cuando el marido o pareja, que en un principio se mostraban escépticos o burlones, al cierre del proyecto reconocieron el impacto positivo de las prácticas adoptadas y los nuevos saberes. De este modo, las mujeres identifican cambios positivos que trajo el proyecto en aspectos subjetivos de sus vidas, así como el reconocimiento de su comunidad, que valora los nuevos conocimientos que ellas portan.

En el sentido material y alimentario se valora la mayor diversidad de frutas y hortalizas, la posibilidad de vender los excedentes y la mayor calidad y sabor que se ven como resultado de las prácticas agroecológicas. Por ejemplo, en el jugo de limones, tamaño de las cosechas, la turgencia de los tallos y hojas y la velocidad de crecimiento. También se destaca la importancia de vivir en espacios que consideran embellecidos, gracias a que las huertas están más verdes, los árboles generan sombra y también frutos sabrosos que pueden disfrutarse directo de la mata. Ahora existe una mayor cantidad de áreas verdes que renuevan el cariño por los lugares que se habitan, propiciando el deseo de cuidarlos.

Aprender a autoabastecerse y producir excedentes abrió la posibilidad concreta a uno de los participantes a cambiar su trabajo exigente y riesgoso en la faena forestal, que por su edad se hacía muy “matador”, por la producción agroecológica. Ahora trabaja su huerta y vende en Constitución sus excedentes y los de sus vecinos y vecinas, pudiendo trabajar la tierra a su ritmo, descansando cuando le sea necesario y, además, contribuyendo a frenar el deterioro ambiental.

La gestión del agua es lo más valorado en cuanto aporte al buen vivir pues genera una mayor estabilidad y reduce la incertidumbre respecto al acceso a este recurso en los meses secos, sin depender completamente de camiones aljibe. La confluencia de conocimientos ambientales y nuevas tecnologías para su uso eficiente lograron que se tomara la consciencia necesaria para su cuidado y ahora se están dando procesos de apropiación del recurso a nivel identitario.

Por otro lado, es generalizada la sensación de cansancio y a veces desgaste que produjo la ejecución de los proyectos, que fue intensa en tiempo y energía, para después alargarse por meses debido a la pandemia del COVID-19 y diversos factores contextuales. Este fue uno de los elementos que apareció en todos los talleres, y que se perfila como el conflicto más transversal. Al planificar el proyecto, las siembras tuvieron que ser adaptadas a los plazos, los cuales no siempre coincidían con los períodos óptimos para la plantación, ya sea de árboles nativos, frutales u hortalizas. Esto se tradujo en problemas pues gran parte de las plantaciones sufrieron los efectos de esta planta tardía, no siempre logrando sobrevivir. Las y los participantes explicaban que, de haber sabido que el proyecto se extendería, podrían haber esperado unos meses para así lograr una siembra más óptima.

Desde la ADEMA reflexionaron sobre el proceso de conformación de equipo para acompañar el trabajo comunitario: “Hubo falta de profesionales de las ciencias sociales. Yo lo pasé mal por falta de un equipo más grande que incluyera personas para ver el tema social. Hubo que estar poniendo el hombro en esa dimensión y

eso fue duro psicológicamente”. La contención emocional de las y los participantes y las dinámicas grupales, con sus naturales tensiones y dificultades, se vivió como una sobrecarga, que pudo haber sido gestionada de mejor manera si se hubiese considerado a personas dedicadas a ese ámbito dentro de los proyectos. También comentan que algo que hubiese facilitado la ejecución es el trabajo previo con comunidades, tanto para la cohesión, como para el dar a entender la naturaleza participativa de este proyecto, tan distinto a las experiencias asistencialistas de otros programas de apoyo.

La fuerza del tejido social previo de la comunidad juega un rol importante en el éxito o no de los proyectos. En comunidades donde no existían lazos fuertes entre sus integrantes, se dieron problemas de desconfianzas tanto hacia el proyecto como hacia el apoyo técnico, lo cual incidió en la ejecución de algunas actividades, opacando en cierta medida los avances logrados, además de generar un desgaste en todas las partes involucradas. Al contrario, en comunidades donde se consiguió forjar un vínculo fuerte entre participantes, existía una nostalgia al recordar el proceso, permeada por un temor a perder esa unión, ese salir de la rutina de la casa y convivir con vecinas y vecinos.

Gobernanza

La llegada del proyecto GEF CMS se produjo en una etapa de relativa consolidación organizacional de la ADEMA, pues ya habían logrado el objetivo fundador de establecer una zona de santuario protegido. Hay conciencia de la relevancia de la organización y al mismo tiempo de la evolución y aprendizajes experimentados al alero del proyecto. Se fortaleció la capacidad de gestión y por lo tanto de incidencia. Coejecutar el proyecto implicó “hacer oficina desde temprano”, contratar y trabajar con profesionales de distintas áreas y coordinar acciones más allá del foco inicial que se limitaba al humedal. El aumento de capacidades individuales y de equipo los deja más preparados para administrar fondos, buscar apoyos y negociar con autoridades. “Si necesitamos algo, la carta está hecha” es un ejemplo que dan de los instrumentos y capacidades adquiridas.

En cuanto a gobernanza, legitimidad y capacidad de movilización de recursos y de negociación, una frase resume la contribución del proyecto: “Antes golpeábamos puertas y nos decían que no. Ahora nos vienen a buscar”. Creen que el carácter internacional que tiene el PNUD, más allá de las estructuras nacional y regionales, aportó a conseguir el respeto de autoridades locales y a interiorizar una postura de empoderamiento en el diálogo con ellas. Por ejemplo, en negociaciones con el Ministerio de Obras Públicas (MOP), las Secretarías Regionales Ministeriales (Seremis) o el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), “hoy podemos rayar la cancha, tenemos la capacidad de pararnos frente a las autoridades con empoderamiento organizacional”.

Por otro lado, el enfoque de paisaje y el trabajo en localidades diversas, desde cerro arriba hasta el humedal, amplió la mirada de la ADEMA, hasta entonces centrada en la lucha histórica de proteger el ecosistema y la biodiversidad del humedal, a la altura de la costa y las dunas. Las preguntas que se hacen sobre

cómo seguir en los nuevos ciclos incluyen ahora a las personas, organizaciones y ecosistemas de cerros y quebradas, en su relación humana y productiva con las aguas, tierras, flora y fauna cuesta abajo.

Esta consciencia de la interdependencia entre comunidades, identidad de pertenencia a tierras y experiencias cotidianas similares, con predios que se secan y conviven/sobreviven con las forestales, sienta las bases de una red antes inexistente entre las y los actores del paisaje. En los talleres comunitarios las y los participantes nombran a los otros proyectos y comunidades, conscientes del proceso paralelo que vivieron con la ejecución de sus proyectos prediales y colectivos. Para la ADEMA ser coejecutores implicó la organización de muchos actores que antes estaban dispersos, lo que aportó al empoderamiento y al posicionamiento de la organización. “La ampliación del territorio (en el cual se trabaja) deriva en ampliación organizacional, de la orgánica y el funcionamiento de ADEMA”.

A nivel comunitario, se observa un patrón destacado por los miembros de la ADEMA. El enfoque participativo del GEF significó un quiebre en relación a los programas de gobierno como el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Estos últimos son descritos como asistencialistas, homogéneos e individuales.

Asistencialistas, ya que no involucran a las y los participantes, son de corte top-down, las soluciones y aportes no se diseñan ni implementan en conjunto con las comunidades, vienen definidos desde arriba. Por ejemplo, los profesionales de apoyo son asignados y no seleccionados por las organizaciones locales, y los procesos no requieren tiempo, energía y creatividad por parte de las comunidades. Homogéneos, en el sentido que se hace entrega de los insumos o el dinero sin considerar las particularidades del territorio, predio o familia, ni las necesidades o prioridades específicas. Finalmente, individuales en el sentido de que el traspaso de recursos o infraestructura se entregan a título individual del predio privado, sin una visión de coordinación y colaboración comunitaria, ni un diagnóstico colectivo sobre el uso de los recursos y los problemas y soluciones más allá de la frontera predial.

En este sentido, se identifica que “no había costumbre participativa ni autonomista”, lo que supuso una novedad, en tanto requirió un tipo de trabajo diferente de parte de las y los participantes, frente al que nunca antes se habían enfrentado. Esto propició el desarrollo de habilidades nuevas, especialmente en el ámbito de gestión y administración, las cuales ayudaron a crear un sentimiento de empoderamiento en todos los proyectos participantes, aunque en diferente medida debido a elementos contextuales. Las comunidades reconocen que el proyecto GEF fue clave ayudándoles a posicionarse como actores relevantes en sus propios territorios, ganando confianza en su capacidad de diálogo y negociación y haciéndoles ver que son aptos para desenvolverse en este tipo de liderazgos.

Es importante mencionar que en los proyectos comunitarios gran parte, sino toda, de la responsabilidad administrativa recaía en los hombros de las mujeres. Ya sea por formar parte de la directiva de las diferentes juntas de vecinos o por prestar

apoyo a nivel financiero, las mujeres fueron quienes, en gran medida, lograron sacar estos proyectos adelante con éxito. En algunos casos existían liderazgos de más larga data, en otros se comenzaron a gestar a medida que se avanzaba con la ejecución del proyecto, pero es un hecho que, ahora, las mujeres en estas comunidades poseen una gran capacidad de gestión y resolución de conflictos. Esto se fue desarrollando cuando se descubrió la necesidad de liderazgos más flexibles y adaptables, cualidades consideradas femeninas en contraste con la terquedad y dureza del hombre, con una visión a más largo plazo y un deseo explícito de seguir trabajando para mejorar el bienestar de toda la comunidad.

CONCLUSIONES

Conclusiones para la IET Putú-Huenschullamí



Desarrollo
Taller IET

El proyecto GEF CMS marcó una diferencia en las formas en que las comunidades se relacionan con su entorno. Al estar coejecutado con la ADEMA, el foco en la conservación fue importante, pero no por eso se dejó de lado el resto de los elementos que daban cuerpo a la iniciativa. La producción sostenible, el buen vivir y la gobernanza también fueron impactadas positivamente por el trabajo colectivo logrado, y es algo que se agradece por parte de todas las comunidades.

Se reconocen aprendizajes técnicos relativos a prácticas agrícolas y ganaderas que aportan a los medios y calidad de vida y, al mismo tiempo, a la conservación del paisaje. En mayor o menor medida, pero siempre en sentido de crecimiento, las comunidades participantes reconocen la interdependencia de las acciones humanas con la tierra, el agua y la biodiversidad. La capacidad de gestionar recursos y procesos de diseño colectivos, de administrar recursos y vincularse con un proyecto de escala mucho mayor a lo acostumbrado, fortaleció las capacidades organizativas y de gobernanza.

Las dificultades y logros atravesados fueron nuevos por la naturaleza misma del proyecto: construir participativamente soluciones y ser corresponsables de la ejecución es algo nuevo en comunidades habituadas a intervenciones más de arriba a abajo, más asistencialistas.

Más allá de los impactos cuantificables, hay consenso en el orgullo de haber logrado cambios, de haber superado frustraciones o dificultades y en la satisfacción de aprender y conocer los procesos de la tierra. Sus sabores, floreceres y fertilidad se aprecian y disfrutan más desde las prácticas agroecológicas y el conocimiento de las especies nativas.

Conclusiones generales a las cuatro IET

La interpretación crítica de la información producida en los talleres implicó una reflexión profunda sobre la experiencia, tomando en cuenta lo siguiente: i. Las interpretaciones objetivas y subjetivas de las mujeres y hombres que participaron; ii. la posición de los elementos clave que facilitaron o debilitaron las iniciativas; iii. Identificación de los significados expuestos; iv. Las principales tensiones y contradicciones expresadas por las y los actores.

Considerando lo anterior, en relación al marco conceptual del proyecto que utilizó el enfoque de paisaje, quienes participaron coinciden en que aprendieron y valoran esta perspectiva, pero los impactos concretos se experimentaron a nivel predial, organizacional y barrial. No obstante, el programa instaló de manera sólida saberes y prácticas transformadoras, junto al interés de vecinas y vecinos por los resultados exitosos obtenidos por quienes integraron los proyectos, permite proyectar un potencial escalamiento a escalas comunitarias y territoriales. Sobre todo hubo una toma de consciencia, dijeron. La cual se remite a los aprendizajes sobre la interconexión e interdependencia de los distintos ecosistemas, y a las acciones de conservación o mitigación de los efectos negativos. En esta línea, las y los actores aún se encuentran en proceso de incorporar las nuevas prácticas y aprendizajes, ya que la iniciativa implicó un cambio de paradigma y sus efectos se verán en el largo plazo.

Efectivamente, como se plantea en la hipótesis general, existen visiones divergentes sobre la gobernanza entre las comunidades locales, los organismos del estado y los donantes. En algunos casos esto fue un obstáculo para generar alianzas. Por ejemplo, se evidencia que en Putú-Huenschullamí señalaron en el taller de IET que la comunidad tiene necesidades y visiones que no son canalizadas o valoradas por los programas y organizaciones gubernamentales. En este sentido, el enfoque participativo del GEF CMS significó un desafío de autogestión en relación a programas que fueron descritos como asistencialistas, homogéneos e individualistas.

También, en el ecosistema Cayumanque el proyecto les mostró un camino para asociarse, fortaleciendo su capital social, pero también la necesidad de generar alianzas con las instituciones territoriales y extraterritoriales, sin embargo, esto no ocurrió de la manera que esperaban. Hubo apoyo para las distintas etapas del proyecto comunitario por parte del equipo GEF CMS pero no desde las diversas instituciones, como las municipalidades, para fortalecerse como organización.

En otros casos, con ayuda del programa, en todos los proyectos excepto uno en Pumanque-Lolol, las y los participantes se empoderaron en la toma de decisiones, las cuales tuvieron impactos concretos en el espacio local. Así también, los equipos desarrollaron cohesión interna de carácter comunitaria, fortalecieron la asociatividad haciendo alianzas con organizaciones locales (juntas de vecinos, clubes y colectivos locales), organismos y programas públicos con los cuales tuvieron que interactuar y coordinar (municipalidades, CONAF, Servicio País, por ejemplo). Destacando una alta valoración de profesionales de Servicio País en la postulación, gestión y desarrollo de los proyectos.

Tanto por las diversas visiones de gobernanza como por la asincronía en los esfuerzos sectoriales de las distintas instituciones gubernamentales con el territorio, se evidenció que en algunos territorios las alianzas con las instituciones u organismos del estado es inestable y de corto plazo ya que tiene que ver con ayuda específica o a punta de un incentivo concreto. En consecuencia, algunos y algunas participantes de los talleres no vislumbran alianzas duraderas en el futuro inmediato con los organismos del estado, aunque les gustaría que eso cambie y hubiese apoyo para planes estructurales que abarquen al conjunto del territorio.

Otro de los aspectos que se levantó en los talleres respecto al proyecto tiene que ver con la valoración del conocimiento territorial de los actores. En algunos talleres quienes participaron consideraron que gracias a este proyecto se reconocieron estos saberes y se considera que existió un redescubrimiento prácticas con las que crecieron, muchas de las cuales ya no se ocupaban o se encontraban poco tecnificadas. Por ejemplo, en Putú, se mencionó el uso abonos naturales como fertilizante, el no uso de pesticidas o herbicidas tóxicos. Desde ellos y ellas se interpretó esto como un impulso a los saberes locales en relación a otros programas o proyectos en los que habían participado.

Contrariamente, en algunos talleres se consideró que no se incluyó suficiente este conocimiento y experiencias locales, tanto en el programa como en la articulación con otras instituciones. Específicamente en el caso de San Nicolás, en 2 talleres, se señaló que no se valoraron los saberes relacionados a las especies de árboles que se debían poner en cada terreno. No obstante estas percepciones, en las cuatro IET coinciden en que ahora se sienten más empoderados con los nuevos o reforzados conocimientos en su comunidad.

En el caso de las comunidades involucradas, uno de los aspectos clave que se levantó fueron los conflictos organizaciones, en la comunidad y territoriales existentes. A diferencia de la hipótesis inicial que señalaba que las organizaciones no enfrentan sus conflictos y esto genera dificultades para comunicarse y organizarse, con los hallazgos producidos en los diferentes talleres se identificó que en pocos grupos sucedió esta situación. En la mayoría de las organizaciones sí se enfrentaron los conflictos y esto los llevó a crecer internamente. Ellas y ellos señalaron que si bien fue un desafío comunicarse y organizarse, los conflictos que enfrentaron generaron aprendizajes que los fortalecieron. Pese a lo anterior, sí existen grupos en los cuales donde los conflictos son complejos y no se los puede evaluar en esos términos. Por ejemplo, en Cayumanque, donde la organización

coejecutora/ejecutora, se encontraba con un quiebre en la organización al momento de hacer los talleres, allí no había diálogo ni negociaciones al momento de hacer frente a su conflicto particular.

Finalmente, en muchos talleres se valoraron las capacidades individuales y colectivas de la población participante, corroborando el alto nivel de resiliencia frente a situaciones de crisis externa (incluyendo pero no exclusivamente sequía, incendios, pandemia, crisis económica y cambio climático, entre otros). Por ejemplo, en Cayumanque y San Nicolás declararon que esta instancia fortaleció la capacidad de adaptarse a contextos adversos y seguir adelante reinventándose, volver a empezar después del incendio de 2017. En esta línea, en San Nicolás, también se expresó una mayor capacidad de solidaridad e integración gracias al proyecto que posibilitó continuar el trabajo colaborativo durante el tiempo de la pandemia. A la par, en el taller de la IET Putu-Huenschullamí se discutió que la resiliencia a eventos como el cambio climático existía, pero con esta visión de paisaje y la inclusión de las poblaciones en los cerros, se fortalecieron las competencias para enfrentar la escasez hídrica que existe en el lugar. Esto se replica en el taller de la IET Pumanque-Lolol donde también quienes participaron en el taller de la IET y en los proyectos comunitarios observan un fortalecimiento de sus capacidades para enfrentar el cambio climático y otras crisis a través de acciones concretas de protección al medio ambiente y la naturaleza, así como de autosuficiencia alimentaria.

En definitiva, desde las perspectivas de quienes participaron de los talleres de sistematización el programa tuvo impactos a distintos niveles y diferentes dimensiones en relación a la conservación y la producción sostenible que impactaron su calidad de vida. Así mismo, la gobernanza de las organizaciones y de los recursos naturales se ha visto fortalecida tanto en los procesos de toma de decisiones interno como en su capacidad de establecer alianzas con actores públicos y privados para perseguir estrategias de mejoramiento en su comunidad. Sin embargo, existen algunas lecciones aprendidas y desafíos que son comunes en los diferentes territorios:

Tabla 4: Síntesis de lecciones aprendidas y oportunidades para el futuro comunes a las cuatro IET

Dimensiones	Lecciones aprendidas	Oportunidades y acciones a futuro
Conservación	Se comprende mejor los múltiples e interconectados factores que afectan la escasez hídrica (tanto climáticos como antrópicos) y el manejo de cuencas.	Evitar la degradación de tierras a través de la reforestación de árboles nativos
	Se comprende mejor los ciclos e interdependencia entre los ecosistemas locales y la importancia de la biodiversidad.	Aumentar la disponibilidad de agua e incorporar tecnologías y técnicas para aumentar la disponibilidad de agua.
	Se desarrolla un set de habilidades y técnicas para contribuir a la conservación de la biodiversidad y adaptación al cambio climático.	
Producción sostenible	Se incorpora la planificación predial como nuevo saber comunitario para mejorar la producción	Incorporar más cultivos agroecológicos o alternativos en los predios
	Se aprende o redescubren técnicas agroecológicas y otras técnicas alternativas al modelo convencional que recuperan las prácticas de antiguas generaciones.	Promover el enfoque agroecológico frente a la expansión de los monocultivos y la agricultura intensiva en los territorios.
		Comercializar sus productos en mercados campesinos, agregar valor a los productos u obtener diferenciación por calidad
Buen vivir	Se avanza hacia la autosuficiencia alimentaria, alimentación sana y ahorro económico.	Mantener e incrementar la autosuficiencia alimentaria.
	Se incrementa el bienestar personal, organizacional, familiar y comunitario, no solo en términos materiales, sino también emocionales y simbólicos	Intervenir los espacios comunes para seguir mejorando sus comunidades.
	Se aumenta el empoderamiento de las mujeres en sus comunidades	Implementar acciones para seguir fortaleciendo a las mujeres pero prestando atención a la sobrecarga de trabajo e implementar medios para evitar esta sobrecarga.
	Se evidencia la resiliencia propia de las comunidades	Buscar espacios de cooperación y asociatividad con personas que se encuentren cerca geográficamente.
Gobernanza	Se valora el carácter participativo y pertinencia territorial de proyectos comunitarios	Seguir generando capacidades para poder postular a proyectos y continuar con lo que han hecho hasta ahora, incluyendo una mejor distribución de la carga de trabajo
	Se incrementa la capacidad de tomar decisiones de manera democrática, canalizando las diferencias de opinión.	Aumentar su influencia sobre las decisiones sobre el uso y gestión de la tierra y el agua a nivel territorial
	Se desarrollan las capacidades de gestión, logísticas, financieras y administrativas debido a las proporciones del proyecto	Generar alianzas con instituciones públicas y privadas para fomentar iniciativas de conservación.

REFERENCIAS

Bevir, M. (2012). *Governance: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.

GEF CMS. (2020). Solicitud de Propuesta para la provisión de servicios de Sistematización de Lecciones Aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las Regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble.

GEF CMS. (2019). PTGI San Nicolás.

GEF CMS. (2019). PTGI Cuenca hidrográfica costera Mataquito - Maule

GEF CMS. (2019). PTGI Pumanque - Lolol.

GEF CMS. (2016). PTGI Ecosistema Cayumanque.

Durston, J. Miranda, C. (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Serie Políticas Sociales. Cepal. Santiago-Chile.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Paulson, S. y Equipo Lund. (2011). *Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales*. Santiago: RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Rimisp. (2015). *Pobreza y desigualdad: informe Latinoamericano 2015 - Género y territorio*. Santiago: RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Rocca, M. (2019). *Informe Final Análisis de Género en Comunidades Rurales del Proyecto GEF CMS*.

Selener, D. (1996). *A Participatory Systematization Workbook*. International Institute of Rural Reconstruction.

**A N E X O S :
C U A D E R N I L L O S**



Entrada del espacio comunitario Cristo Rey, reforestado en el marco de uno de los proyectos de la IET en Putú - Huenchullamí.

Cuadernillo Taller Iniciativa a Escala Territorial
Planificación participativa y acompañamiento de proyectos
comunitarios en cuencas costeras del sistema
de humedales de Putú y río Huenchullamí
Putú, Constitución, Región del Maule



Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El martes 15 de diciembre del 2020, en dependencias de la presidenta de la entidad coejecutora, en Vaquería, Putú, se realizó un taller presencial con 4 participantes, 2 mujeres y 2 hombres, para levantar colectivamente las lecciones aprendidas durante el proyecto comunitario “Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad en predios del Santuario de la Naturaleza de Putú y otros predios aledaños”, llevado adelante por vecinas y vecinos en el marco de la Iniciativa a Escala Territorial (IET) Putú-Huenchullamí del proyecto GEF Comunidades Mediterráneas Sostenibles.

El objetivo general del proyecto fue desarrollar un modelo piloto de producción ganadera regenerativa en zonas de alto valor ecológico compatible con la conservación de humedales. Las actividades realizadas incluyeron el diseño de un ordenamiento predial enfocado a prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad, implementar dichas prácticas en predio de Putú aledaños al Santuario Humedales de Putú, diseño e implementación de un sistema informativo y de interpretación y la difusión y transmisión de conocimientos de ganadería sostenible para humedales.

Las conversaciones del taller abarcaron las revisiones del proceso con una metodología de viaje participante a la escucha del proceso, los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis de lo conversado en el taller, estructurada en aprendizajes y oportunidades, identificadas participativamente, que son valiosos para la continuidad del proceso comunitario en Putú y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

APRENDIZAJES

Conservación

El principal aprendizaje tuvo que ver con el comienzo del trabajo a escala de paisaje, englobando la costa, con sus dunas y humedales, que eran el foco principal de ADEMA, en conjunto con toda la cuenca del río Huenchullamí, incluidos sus cerros y quebradas, y así comenzar a entender el ecosistema como un todo. Los aprendizajes en capacidades de organización y gestión del co-ejecutor permitieron aprender de esta experiencia, pues es un proyecto de escala presupuestaria y de ejecución desafiantes y superiores al ciclo anterior de ADEMA. Las y los participantes del taller afirman que aprendieron “a planificar, a trabajar en equipo, a llevar adelante la administración financiera”, pues de lo contrario el proyecto se les hubiera ido de las manos.

Esta mirada de cuenca, cerro arriba y río abajo, dejó de manifiesto la relevancia de integrar los esfuerzos de conservación a lo ancho y largo del paisaje, pues los sistemas humanos y ambientales son interdependientes y lo que pasa en un sector termina afectando todo el territorio. Esto es especialmente relevante por el humedal mismo, ya que estos son, en general, ecosistemas muy frágiles, poco entendidos, poco conocidos, e incluso poco apreciados, con lo que están en constante riesgo.



Desarrollo
Taller IET

Producción

En términos técnicos, los aprendizajes de prácticas agroecológicas fueron múltiples, abarcando planificación y ordenamiento predial, ganadería regenerativa, sistemas de gestión de agua y riego, elaboración de abonos y pesticidas naturales, desarrollo de conocimientos sobre las necesidades y beneficios de diversas especies, con particular énfasis en el rol y valor de los árboles nativos. Al mismo tiempo, se redescubrieron prácticas tradicionales de agricultura familiar y campesina que se creían extintas. Esto puso de manifiesto la existencia de una resiliencia al cambio climático y que los saberes tradicionales de agricultura familiar siguen ahí, y que, por el aislamiento de las comunidades, no se habían hecho patentes con anterioridad.

Buen vivir y gobernanza

Se aprendió a escuchar y valorar a las y los otros, sus opiniones, saberes y voces diversas. A entenderse en interdependencia con las y los vecinos y otras comunidades. En el mismo sentido, valoró la organización. A pesar de que en ciertas ocasiones fue complejo explicar el proyecto a las comunidades, con todas sus particularidades, y tuvo que invertirse mucho tiempo pues la información a veces resultaba muy compleja para quienes nunca se habían involucrado con un proyecto. Además, se reconoce que fue, a través de la colectividad, que se pudieron dar los logros a nivel comunitario. Esto contribuyó a la cohesión de los distintos grupos y generar confianza en las distintas organizaciones participantes. También tuvo un efecto positivo en la capacidad de negociar y en el empoderamiento frente a nuevos proyectos y diálogos con actores extraterritoriales.

No obstante, el enfoque participativo del proyecto, al proponer una metodología de trabajo diferente, también ayudó a identificar de mejor manera las necesidades específicas de cada comunidad. No fue algo que vino desde afuera, sino que se fue construyendo en conjunto a todos los actores que participaron, ya sea como beneficiarias y beneficiarios o como apoyo técnico, financiero, entre otros. En este sentido, las capacidades de gestión, logística y administración, no solo de la ADEMA, sino que de todas las organizaciones involucradas, se desarrollaron de forma considerable. Existe la concepción de que la gobernanza tiene que venir de las propias comunidades, de las organizaciones locales, estas son fundamentales, comprenden la importancia de su rol, pues son ellas y ellos quienes están día a día en los territorios. A fin de cuentas, son las comunidades las que producen, las que conservan y las que trabajan en pos de lograr una mejor calidad de vida en cada localidad.

ADEMA frente al futuro

En la ADEMA en particular se siente que hubo una ganancia en estructura, pues antes el trabajo se realizaba a pulso, era un voluntariado donde cada miembro apoyaba con conocimientos ya adquiridos. Ahora existe un nivel de profesionalización con el que antes no se contaba, lo cual conllevó un empoderamiento de la organización. Junto con esto, se generó un lazo de cariño con todo el trabajo realizado a lo largo de los años del proyecto GEF. Esto plantea una nueva relación de parte de sus miembros con la organización, el cual propicia el planteamiento de nuevos cuestionamientos acerca de cómo proceder, cómo seguir después de este “monstruo” como señaló una de las participantes, que fue el proyecto GEF.

Ante la pregunta de cómo seguir, si es que hace sentido dar continuidad a los componentes del proyecto y de qué dependería, las respuestas son variadas. Algunas personas piensan que sin nuevos recursos y proyectos, y apoyos financieros y técnicos, es difícil continuar, mientras que otras creen que las posibilidades de continuidad dependen de ellas y de su propio compromiso. Hay un temor porque esta nueva amplitud de mirada pueda hacer perder el foco de las

luchas que se siguen dando en el Santuario y sus alrededores más inmediatos. No quieren diluir la identidad que forjaron al momento de posicionarse como una organización de defensa de la cuenca entre los ríos Mataquito y Maule. No quieren perder lo que son y lo que han construido. Es un momento complejo, que invita a la reflexión para, en conjunto, poder tomar la mejor decisión.

No obstante, los impactos positivos en producción, uso de la tierra y gestión del agua se replicarán de todas maneras dentro de las comunidades, pues son prácticas ya incorporadas que aportan a los medios de vida. La ADEMA cree que es necesaria una fase de reflexión y cuestionamiento para el ciclo posproyecto, que permita, en primera instancia, procesar todo el trabajo realizado, con sus éxitos y fracasos, antes de definir nuevos objetivos y prioridades, teniendo en consideración las nuevas capacidades técnicas y profesionales con las que cuentan, además de esta nueva visión de la cuenca Putú-Huenchullamí como mucho más que un humedal. “Hay preguntas que llegan, que toca reflexionar: Nosotros, ¿qué queremos?”, pero, por ahora, no existe una respuesta unánime. Así, no hay visión de replicar por el momento. Consideran estar en una etapa anterior, en donde hace falta la autoevaluación y el autocuestionamiento para llegar a las respuestas que ansían y necesitan para enfocar el trabajo que se viene de ahora en adelante.



Panorámica
Putú

Esta reflexión sobre la necesidad de tomar perspectiva se da en un contexto en que la contingencia los vuelve reactivos a eventos que siempre están surgiendo, urgencias que no pueden simplemente dejar de lado. Dicen que Putú se configuró como foco a través de la pelea, y así ha seguido, pues siempre hay una lucha que dar, ya sea contra la caza ilegal de aves en el Santuario, o contra el cierre de los accesos públicos a la playa por parte de privados. Existe una especial vocación por proyectar este conocimiento a las próximas generaciones, y es en eso en donde está puesta la esperanza, pues si bien por ahora no hay planes de dar continuidad a más proyectos de esta envergadura, la necesidad de seguir concientizando sobre conservación es parte de esas contingencias que la ADEMA no va a dejar de lado.

Tabla 1: Resumen de aprendizaje

Dimensión	Se aprendió a:
Producción sostenible	<ul style="list-style-type: none"> ● Hacer la planificación predial ● Implementar riego por goteo ● Hacer la conexión con vertientes ● Recolectar aguas lluvias ● Rol de la biodiversidad (insectos, árboles nativos) ● Abonos naturales ● Bokashi ● Biodigestores
Conservación	<ul style="list-style-type: none"> ● Cuidado de árboles nativos ● Propiedades de árboles nativos ● Conocimiento de ecosistema, su flora y fauna ● Cuidado de insectos ● Uso eficiente del agua ● Rol de la educación ambiental ● Importancia de la colaboración
Gobernanza	<ul style="list-style-type: none"> ● Capacidades de gestión logística, financiera, administrativa ● Empoderamiento y habilidades de negociación ● Construcción de lazos, confianza
Buen vivir	<ul style="list-style-type: none"> ● Valorar el trabajo y saber propio, autoestima ● Capacidad de autoproverse ● Agroecología genera mayores y mejores cosechas ● Valoración de la diversidad de opiniones y conocimientos ● Pertenencia e identidad al paisaje

OPORTUNIDADES

Conservación: abrir la mirada

Este proceso de repensarse como organización abre la posibilidad a una serie de cambios a futuro, los cuales deben ser aprovechados. La ADEMA tiene experiencia trabajando en temas de conservación, por lo que comenzar a trabajar en esa apertura de mirada es un paso importante, especialmente en lo que concierne a divulgar los resultados logrados por las distintas comunidades. Esto puede ir acompañado de la generación de instancias participativas comunitarias, en donde se releve la importancia del bosque nativo para todos los habitantes de la cuenca, poco a poco interesando a más personas en el cuidado del medio ambiente.

También es importante comenzar a evaluar los resultados, tanto de forma individual como a nivel de grupo, para así poder comenzar a crear una nueva agenda que responda de forma apta a las diferentes necesidades que la ADEMA identifique en el paisaje. En este sentido, se abre la posibilidad a incidir de forma más directa y eficiente en las decisiones que tomen los gobiernos locales sobre conservación y administración del recurso hídrico.

Producción: redescubrimiento de la tradición

Cuando los participantes del taller dicen que identifican estas prácticas tradicionales que seguían siendo utilizadas en comunidades más aisladas, apareció la oportunidad de introducir las nuevas técnicas en relación a esos conocimientos ya instalados. Con esto en mente es posible promover la propagación de este nuevo conocimiento mixto con más facilidad pues ya existe una base sobre la cual trabajar. De esta manera, el acompañamiento a las comunidades una vez finalizado el proyecto se ve como crucial, pues implica, por un lado, el seguir construyendo una comunidad más allá de las y los habitantes inmediatos y, por otro, el poder insistir en la importancia de mantener estos cambios en el tiempo.

Esto también se construye como una oportunidad para ampliar el impacto del proyecto a comunidades que no fueron beneficiarias de él. En primera instancia esto se podría dar a través de actividades de divulgación y, una vez la ADEMA se encuentre en una etapa de mayor fortalecimiento respecto a su propia visión y misión, apoyar la adopción de prácticas agroecológicas con futuros proyectos.

Buen vivir: el papel de la confianza

Es importante que la ADEMA busque formas de posicionarse frente a las comunidades de la cuenca. Si bien son conocidos y respetados, es importante que se vea que el trabajo ya no se limita al cuidado del humedal, sino que está empezando a abarcar la totalidad del paisaje, desde los picos más altos de la cordillera de la Costa hasta el mar. Dar el empuje a la creación de instancias comunitarias para dar a conocer este cambio en la ADEMA es relevante para continuar con el trabajo en la cuenca, contando con el apoyo de las distintas comunidades.

Gobernanza: autoevaluación como hoja de ruta

La ADEMA se encuentra en una posición en donde su prioridad es tener tiempo para una autoevaluación. Este ejercicio es importante pues de él surgirán los nuevos objetivos y nuevas metas que puedan plantearse como organización. Posterior a este proceso, sus miembros podrán decidir hacia dónde quieren apuntar, teniendo en cuenta este cambio que se produjo al ampliar su zona de impacto.

No obstante, la ADEMA desea seguir en su lucha por la conservación, por lo que los desafíos que enfrentan ahora deben ser aprovechados para poder aumentar el empoderamiento aún más, ampliar de forma efectiva las comunidades que abarca, tomando en cuenta las relaciones del paisaje con las personas que lo habitan, y así lograr más apoyo a nivel comunitario.

Tabla 2: Buenas prácticas y acciones para el futuro de cómo seguir

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Se amplía la mirada del territorio al conjunto del paisaje, "mirada de cuenca".

Se mejora el manejo, retención y distribución de agua.



Divulgar los resultados de los diferentes proyectos para acercarlos a la comunidad.

Planificar talleres acerca de la importancia del bosque nativo, involucrando a la comunidad.

Incidir en gobiernos locales para mejorar la gestión y conservación del agua.

Evaluar metas a futuro para poder priorizar y retomar una agenda de conservación fortalecida.

Se reconoce la importancia de la planificación y el ordenamiento predial.

Se implementan prácticas ganaderas regenerativas.

Se contribuye a especializar conocimientos trabajando con expertos.

Se redescubren prácticas agroecológicas tradicionales.



Apoyar la transición de más vecinas y vecinos desde el trabajo forestal a la agricultura.

Seguir acompañando a las comunidades para que los nuevos conocimientos no se pierdan.

Involucrar a más comunidades del paisaje.

Difundir los impactos a nivel productivo de los proyectos comunitarios.

Se implementa el enfoque participativo, en que necesidades y prioridades son dadas por las comunidades.

Se evidencia la resiliencia propia de las comunidades.



Propiciar instancias comunitarias que acerquen la labor de la ADEMA a la vez que fortalecen lazos para aumentar la incidencia.

Trabajar en generar confianzas a nivel de paisaje.

Destinar tiempo para entender mejor las necesidades específicas de cada comunidad.

Se desarrollan capacidades de gestión, logísticas, financieras y administrativas debido a las proporciones del proyecto.

Se establece una estructura dentro de la ADEMA, con roles y funciones determinadas

Se empodera a la organización, ahora saben quiénes son y no quieren perder esa identidad.

Se reconoce la importancia del trabajo previo con las comunidades para lograr cohesionarlas y obtener un resultado exitoso.



Definir un espacio para reflexionar sobre el trabajo realizado en el marco de este proyecto.

Calendarizar reuniones para conversar proyectos a futuro y posibles cambios en los objetivos de la organización.

Sacar provecho a esta extensión de la zona de impacto, propiciando mejoras de mayor envergadura que continúen posicionando a la ADEMA como un actor relevante en la lucha por la conservación.

Simplificar la información para ayudar a que los proyectos sean apropiados con mayor facilidad.



Letrero de bienvenida a la entrada del vivero Semilla Nativa construido durante el proyecto.

Cuadernillo Proyecto comunitario
Protección del patrimonio natural y cultural de Putú
Putú, Constitución, Región del Maule



Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El lunes 14 de diciembre de 2020 en el vivero Semilla Nativa de Putú se realizó el taller para levantar participativamente los aprendizajes y oportunidades que dejó el proyecto comunitario Protección del patrimonio natural y cultural de Putú, que se desarrolló al alero del proyecto GEF Comunidades Mediterráneas Sostenibles del Ministerio del Medioambiente y el PNUD. El objetivo general del proyecto fue proteger el patrimonio natural y cultural de la población de Putú mediante la promoción de buenas prácticas de producción agroecológica en huertas locales y de los recursos forestales nativos, de manera sustentable y gestión participativa en la localidad de Putú.

Las conversaciones del taller, en el que participaron 6 personas, 2 mujeres y 4 hombres, abarcaron las revisiones de la experiencia con una metodología de viaje participante a la escucha del proceso, los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis de lo conversado en el taller, estructurada en aprendizajes y oportunidades, identificadas participativamente, que son valiosos para la continuidad del proceso comunitario en Putú y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

Aprendizajes

Conservación y producción sostenible

Lo que caracterizó al proyecto GEF ejecutado en Putú fue que su enfoque estuvo puesto de forma primordial en la conservación y en lo comunitario. Durante el taller se puso de manifiesto que el logro que más orgullo generaba en el grupo no tenía tanto que ver con los ordenamientos prediales, sino con la planificación, construcción y mantención del vivero Semilla Nativa. La conversación se centró principalmente en cómo las diferentes etapas del proyecto sirvieron en conjunto para poder concretar el deseo de habilitar ese espacio, y cómo esperan, a futuro, poder seguir adelante con él, trabajando con y para la comunidad de Putú.

Previo al inicio del proyecto, existía una preocupación por el medio ambiente a nivel local, la cual estaba específicamente volcada en la ADEMA y su trabajo con el Santuario Humedal de Putú. Pero había una inquietud por comenzar a realizar un trabajo quizás más acotado y cuyo eje fuera el pueblo de Putú, algo que no podía resolver la ADEMA, pues se requería presupuesto y recursos humanos con los que, en ese momento, no se contaba. De esta manera, el grupo establece que esta intranquilidad se encontraba dispersa, no había una organización que ordenara, organizara y tomara acciones frente a esas preocupaciones. Así, la llegada del proyecto fue vista como una oportunidad para comenzar con un trabajo que, hasta entonces desarticulado, era concebido como necesario por varios habitantes del pueblo.



Vivero
Semilla Nativa

La experiencia de conservación antes del proyecto estaba marcada por las malas prácticas de las empresas forestales. De acuerdo a los participantes, las quebradas se secaron porque no se respetó la zona de plantación de pino, en parte porque existía la concepción errónea de que las plantaciones de monocultivos eran beneficiosas porque frenaban la erosión. Por esto mismo se sacaban árboles para reemplazarlos por pinos y eucaliptos, los cuales además son de rápido crecimiento y, por lo mismo, posee un atractivo económico de corto plazo del que los bosques nativos carecen. Así, se constata que existía un alto nivel de desconocimiento respecto al rol que cumple el bosque nativo como regulador del medio ambiente.

El proyecto, entonces, propició la convergencia de personas que tenían estas inquietudes, pero que por diferentes razones no habían podido encontrarse con anterioridad. La comunidad que se gestó en base a estos intereses comunes se fue cohesionando, en contraste con el individualismo que se percibía antes, pues por fin se percataron de que había mucha más gente con las mismas intenciones. Valoran esta nueva capacidad de asociación, pues entienden que les permite comenzar a posicionarse como organización, lo cual implica que pueden incidir en las distintas decisiones que se toman en torno al territorio tanto por parte de gobiernos como de actores privados.

En Putú se observa una complementariedad entre los saberes de la agricultura tradicional y las nuevas técnicas. Al estar compuesto por integrantes de grupos etarios y contextos sociales más diversos, el grupo tuvo que generar muchas instancias de diálogo, en donde estos diferentes conocimientos pudieran ser expresados y valorados en su diversidad. La comunicación, la capacidad de escucha y el respeto por las opiniones de otros son de los aprendizajes que más se rescatan. Esto va de la mano con un empoderamiento y una mejora en la autoestima, pues el grupo sintió que podían compartir de igual a igual con expertos en distintos ámbitos de las ciencias agronómicas. Se aprendió a escuchar y respetar “a quien sabe más y a quien sabe menos”. Valorar los saberes desde las experiencias de cada una(o).



Participante en
Vivero Semilla Nativa

En términos productivos, gran parte de los esfuerzos fueron destinados a mejorar los sistemas de riego y tecnificar la acumulación de aguas lluvias. Este aprovechamiento del agua despertó un interés en la comunidad, al ser el recurso que se reconoce como el más escaso y el que urge más aprender a manejar. Los y las vecinas de fuera del proyecto comenzaron a estar curiosos, a preguntar y querer saber. Por otro lado, las técnicas agroecológicas de abono también ocupan un lugar importante, pues proporcionan los nutrientes necesarios para continuar tanto con el mejoramiento de la tierra de las plantaciones, así como del cultivo de almácigos de nativos y hortalizas. Entre ellas se destacan los biodigestores y el bokashi.

La preocupación principal del grupo, y hacia dónde van encausados gran parte de los esfuerzos, es hacia el trabajo de reforestación con nativos y de educación. El avance del negocio forestal afectó de sobremanera la disponibilidad de ciertos recursos que son frutos del bosque nativo. Por ejemplo, al ya no haber hualle, no se dan digüeñes ni changles, lo cual cambia la estructura económica del sector, generando un efecto dominó que termina empujando de forma constante hacia un solo sector productivo: el forestal.

Este deseo de reforestación no se refiere solo a hacer retroceder los monocultivos de los cerros, sino también a devolver los árboles nativos al pueblo mismo. La idea que tienen es aprovechar cada espacio posible para plantar nativos, y que en cualquier lugar al que se vaya en Putú exista un espacio para estos árboles para que, de a poco, se vaya generando conciencia en la comunidad acerca de su importancia. Consideran esto como avances pequeños, pero sienten una responsabilidad por llevar el mensaje, pues el trabajo que realizan, están conscientes, no es para ellas y ellos mismos. Este trabajo ha sido exitoso, consideran, pues ya ha mostrado interés por tener nativos en algunos vecinos.

Buen vivir

Teniendo en cuenta que el vivero se ve como un espacio abierto a la comunidad, también hay planes para convertirlo en una instancia educativa para niños y adolescentes. Debido a la pandemia del COVID-19, estos planes no pudieron concretarse durante el año 2020, pero era parte importante de lo que esperaban lograr, pues entienden que la educación ambiental es la mejor manera de interesar a las nuevas generaciones que a veces se relacionan con la conservación en teoría, pero están alejadas de ella en la práctica. La curiosidad se despierta a través del aprendizaje, argumentan, por lo que consideran que una instancia participativa es ideal para despertar estas inquietudes en más personas, especialmente en los más jóvenes. Y, cómo no, que puedan llevarse algún almácigo de nativo a sus casas, para que, a través del cuidado "lo vean crecer y lo valoren", tomando consciencia del trabajo que se requiere para devolver un poco de bosque nativo a su territorio.

Este compartir conocimiento se ve cómo el legado más importante que puede dejar el proyecto. Lo vivieron al momento de estar ellas y ellos aprendiendo, lo viven al compartir con sus familias, al conversar con sus vecinos. Ven cómo el amar la tierra, el volver a poner en valor la vida de campo, el defender la naturaleza, que está cada día más deteriorada, son pasos en la misma dirección. Quieren influir y, poco a poco, sumar cada vez más voluntades para así poder dejar un legado que siga protegiendo Putú y su diversidad por muchos años más.



Participantes
en Vivero Semilla Nativa

Gobernanza

Durante la ejecución del proyecto surgieron algunos problemas que empujaron al grupo a cambiar y adaptarse a nuevos desafíos. El principal fue el hecho de que la entidad organizadora perdió su vigencia, por lo que vivieron un momento de incertidumbre que duró 4 meses. Esto fue el puntapié inicial para que el grupo se organizara y se diera el proceso de obtención de personalidad jurídica que los consolidó como organización. Este cambio en el grupo los empoderó y les dio más libertad de acción, ya que pudieron empezar a gestionar todo lo necesario entre ellos mismos, sin tener que depender de los tiempos de un tercero. También se aprendió a que “el papeleo” y las formalidades son importantes, porque los proyectos pueden quedar parados si no se está al día con esos asuntos.

Esto fue un proceso de aprendizaje, en donde, admiten, se cometieron errores, pero que finalmente resultó fructífero. La participación, el ejercitar la escucha y el dar importancia a la asociatividad son entendidos como los ejes que permitieron que este proceso fuera exitoso. Tuvieron que adaptarse sobre la marcha, lo cual fue un desafío, pero al estar en este proceso de cohesión ya mencionado, pudieron hacer frente a las dificultades como grupo. Se ve que las decisiones tomadas son conversadas y pensadas en pos del beneficio del grupo y del futuro del proyecto. El respeto por los tiempos del otro, la distribución equitativa de las tareas de acuerdo a las habilidades de cada participante, y la elección de una directiva con una alta capacidad de flexibilidad y adaptación, resaltan como momentos que configuran la identidad que quieren construir en conjunto.

En un principio, cuando el proyecto estaba comenzando, las y los participantes tenían una sensación de que no había mucha confianza puesta en ellos por parte de la comunidad más amplia de Putú. Con el paso de los meses, cuando los productos del trabajo comenzaron a concretarse en la construcción del vivero, la plantación de nativos en espacios comunitarios, la instalación de infografías respecto a la flora nativa, su importancia y sus características, esa sensación fue cambiando. Ahora se sienten más consolidados, confían en que tienen mayor capacidad de acción y están motivados para seguir creciendo y, así, juntando apoyos, atrayendo más personas, poder construir una comunidad más responsable ante un problema que ven como central para crear un mejor futuro para todas y todos.

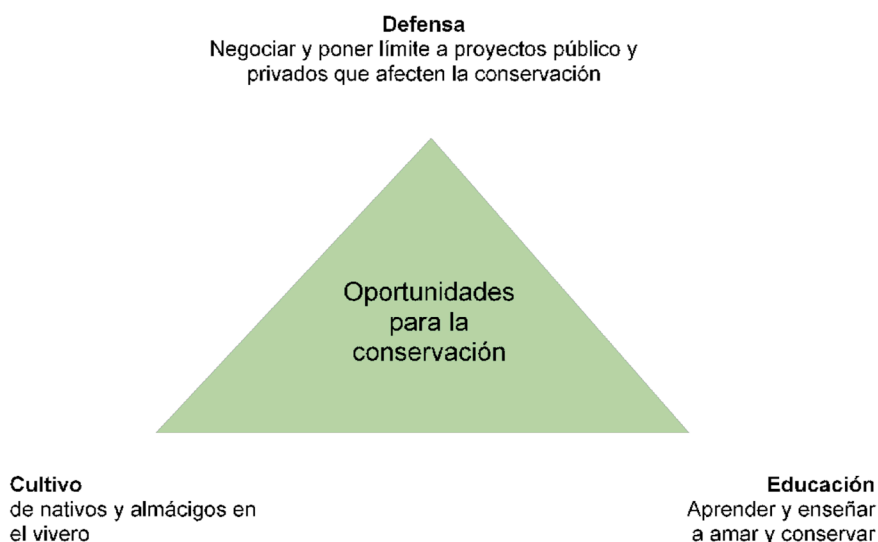
Oportunidades y acciones para la continuidad de las iniciativas

La motivación, el respeto de la diversidad, y el “amor al arte”, como mencionaron en el taller, son las grandes bases para continuar. Consiguieron grandes logros con la construcción del vivero y que siga funcionando en contexto de pandemia. Con la personalidad jurídica y el sentido de entrega a la comunidad, se tienen oportunidades para continuar el trabajo y el impacto en términos de conservación del ecosistema, de producción agroecológica que aporten al buen vivir, a las alegrías y a la calidad de vida cotidiana.

Conservación

Los grandes aprendizajes en cuanto a entender el ecosistema, el rol de los árboles y organismos en su conservación, es un gran activo que ahora tienen la comunidad del vivero. La red de personas y los argumentos desde la experiencia y los saberes permite vincularse con otras organizaciones y autoridades para defender el paisaje. Adicionalmente, se cuenta con la poderosa herramienta de poder enseñar en la teoría y en la práctica la importancia de vivir y producir conservando los recursos. Además, el vivero es un centro de cultivo de árboles nativos, que podrán ser plantados en el territorio, aportando concretamente al cuidado del agua y el suelo.

Figura 1: Oportunidades para la conservación



Producción: “Un bokashi, 10 árboles y un biodigestor por persona, con eso me conformo”

Con el espacio del vivero, se puede impactar de distintas maneras la producción sostenible. Al pasar la pandemia, es posible retomar el objetivo de ser un centro de educación y demostrativo. Algunas ideas concretas de lo que se viene son:

- Apertura del vivero como instancia educadora, no solo de conservación, sino también como lugar de trabajo y mejoramiento de técnicas agrícolas.
- Entrega de almácigos de árboles nativos, frutales, hortalizas, al resto de la comunidad.
- Enseñar bokashi y conseguir insumos para biodigestores que se repartan entre los que se involucren en los talleres.

Buen vivir: “Si mis conocimientos el día de mañana le sirven a alguien, me voy feliz de este mundo”

Se identifican oportunidades de seguir creciendo juntos, seguir aprendiendo y enseñando, lo que trae un bienestar y satisfacción emocional que aporta a su vez a la buena vida. Al enseñar las posibilidades de gestionar el agua y diseñar el predio, de tal manera que las huertas frutales, de hortalizas y los nativos hagan más fértil y agradable la tierra, es una oportunidad para que la gente joven empiece a quedarse en Putú. Hacer ver que existen posibilidades laborales más allá de lo forestal.

Gobernanza: “Somos una parte dentro del mapa”

El empoderamiento formal (personalidad jurídica) y humano, fruto de la experiencia de lo que se logra actuando juntas y juntos les permite proponer nuevos proyectos, postular a fondos, negociar con actores privados y públicos, no como individuos sino como organización fortalecida.

Estas oportunidades que se abren requieren que conversen y se fijen metas a corto y mediano plazo. Así priorizan y planifican, según las necesidades de cada idea o proyecto. Como varias(os) pertenecen a la ADEMA, está la oportunidad de estrechar lazos organizacionales para negociar y articularse. También, el proyecto abrió la comunidad de personas practicando la agroecología y la conservación más allá de Putú, cerro arriba, lo que es una gran oportunidad para sumar fuerzas y energías.

Tienen una voz, tienen un lugar, tienen experiencia y conocimiento, y eso es muy poderoso para sumar voluntades y pararse frente a las autoridades y hacedores de política pública a proponer cambios y negociar.

Tabla 1: Buenas prácticas y acciones para el futuro

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

Se propicia la dosificación de los recursos para el cuidado del medioambiente.

Se trabaja en equipo en defensa de la tierra y el humedal.

Se comparten conocimientos diversos.

Se renueva el deseo de defensa de la naturaleza.

Se reconoce que las acciones realizadas a nivel local impactan el ecosistema a nivel de paisaje.



ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Integrar a personas más jóvenes para que a futuro sigan cuidando lo que se empezó.

Continuar el proceso de aprendizaje ligado a la conservación del medio ambiente.

Hacer uso del vivero como espacio demostrativo y educativo sobre temas medioambientales.

Organizar un circuito de recolección/reutilización de desechos que pueden servir para la elaboración de abonos.

Se entiende la utilidad y función de cada planta.

Se usan y preparan técnicas como bokashi, biodigestores, sistemas de riego.

Se integran estas técnicas nuevas con las técnicas tradicionales.

Se respetan los conocimientos diversos.



Implementar donaciones de almácigos de árboles nativos, frutales, hortalizas, al resto de la comunidad, así como a comunidades vecinas.

Continuar con el proceso de mejoramiento de las técnicas agroecológicas adquiridas.

Abrir el vivero como espacio educativo sobre el trabajo y el mejoramiento de técnicas agrícolas.

Saber que el conocimiento adquirido existe más allá del lugar físico, posibilitando la adaptación a nuevos espacios.

Se desarrollan capacidades comunicativas.

Mejoran la autoestima al poder conversar de igual a igual con distintos expertos.

Se aprende a escuchar también al que sabe menos que uno.

Se respetan los tiempos y los conocimientos de las y los participantes.

Se puso en valor la vida de campo.



Reconocer los errores como oportunidad de seguir creciendo, aprendiendo de ellos.

Posibilitar que gente joven empiece a quedarse en Putú al visibilizar la diversificación de las oportunidades laborales.

Utilizar los espacios de aprendizaje comunitarios como instancia de fortalecimiento de los lazos comunitarios.

Se aprende a valorar la participación, la escucha y la asociatividad.

Se ve el cambio que el avance de la organización provocó en los vecinos, interesándolos en el proceso.

Se respetan los tiempos de cada participante.



Asegurarse de tener toda la documentación al día para no perder la plataforma formal por temas burocráticos.

Posicionarse como grupo nuevo, comenzar un proceso de empoderamiento

Crear un calendario de actividades, trabajo y reuniones, con objetivos y prioridades a corto, mediano y largo plazo.

Estrechar lazos con otras comunidades, especialmente aquellas que quieran realizar acciones de reforestación nativa.



Participantes del taller y facilitadora.
El encuentro se hizo bajo techo,
a puertas y ventanas abiertas para asegurar la ventilación.

Cuadernillo Proyecto comunitario Conservación, Protección y recuperación Biodiversidad y Aguas Comunidad de Tabunco Tabunco, Curepto, Región del Maule

Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El lunes 14 de diciembre en la sede de la junta de vecinos Unión y Progreso de Tabunco, en la comuna de Curepto, se realizó el taller para levantar colectivamente los aprendizajes del proyecto comunitario “Conservación, Protección y recuperación Biodiversidad y Aguas Comunità de Tabunco” llevado adelante por vecinas y vecinos en el marco de la iniciativa a escala territorial de Putú-Huenschullamí del GEF CMS. Participaron 6 personas, 5 de ellas participantes directas del proyecto, y un familiar en representación de una participante que no pudo asistir.

El objetivo del proyecto fue desarrollar prácticas de restauración, conservación y protección de bosque nativo y diversidad biológica en predios de la localidad de Tabunco, que apoyaran la sostenibilidad del ecosistema del paisaje de Putú-Huenschullamí.

Las conversaciones del taller abarcaron las revisiones del proceso con una metodología de viaje participante a la escucha del proceso, los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis de lo conversado en el taller, estructurada en buenas prácticas y oportunidades, identificadas participativamente, que son valiosas para la continuidad del proceso comunitario en Tabunco y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

Contexto

En Tabunco el proyecto tuvo un cierre truncado por un mal manejo presupuestario por parte de la directiva. Esto impactó de forma negativa en la actitud de las y los participantes en los últimos meses del proyecto, opacando en cierta medida los logros, dando paso a una sensación generalizada de frustración, desconfianza y tristeza. Sin embargo, aún existen muchas ganas de seguir trabajando, pues se entiende que los resultados del proyecto han sido positivos, más allá de la desilusión de no poder darle cierre al proceso como habían planificado y de ver los lazos organizativos debilitados.

Este conflicto influyó en muchas de las reflexiones en torno a los aprendizajes y las oportunidades que dejó el proyecto, pues es algo que estaba fresco en la memoria y hasta el taller de sistematización no hubo instancias para que, como grupo, pudieran compartir sus sentimientos y frustraciones. El proceso mismo del taller fue tomado, en ciertos momentos, como un espacio de desahogo, pues el grupo no había tenido la oportunidad de sentarse a reflexionar acerca de lo sucedido, de cómo impactó sus motivaciones y sus formas de relacionarse con sus propios logros, tanto individuales como comunitarios.

Se identificaron 2 elementos principales con respecto al proceso del proyecto. Uno de ellos es lo intenso que podía llegar a ser. El grupo mencionó momentos en que se realizaban incluso 3 reuniones por semana, lo que a veces se sentía muy pesado. La visión general respecto a esto es que el proyecto podía ser muy agotador por momentos, pero sentía que la organización iba bien encaminada por lo que no dejaron de participar. El segundo elemento a mencionar, es que en esta comunidad, la mayoría de personas participando del proyecto eran mujeres. Todas las funciones organizativas y de dirigencia fueron llevadas por ellas, y gran parte de los trabajos fueron y siguen siendo realizados por mujeres. El énfasis que se le dio a la educación ambiental a medida que se desarrollaba el proyecto también es algo que priorizaron, con fuerte visión de futuro y bienestar para las próximas generaciones.

Aprendizajes

Conservación, producción sostenible y buen vivir

Los aprendizajes que entregó el proyecto en términos de conservación y producción se relacionan de forma directa con una nueva forma de entender los recursos con los que se cuenta en Tabunco. En términos productivos, los cierres perimetrales y la mejora y ampliación de técnicas de carácter agroecológicas (abonos y pesticidas), ayudaron a mejorar la calidad y resistencia de los cultivos de hortalizas, frutales y nativos. Pero lo que más se mencionó fueron las instancias de educación ambiental y conservación. El grupo reconoce que antes del proyecto, existía menor consciencia respecto a la relevancia de la conservación, la importancia del medioambiente y el rol que juega el bosque nativo, todo esto debido, principalmente, a una falta de conocimiento. Es por esto que entender el papel que el bosque esclerófilo juega en el ecosistema de la región, en contraste con el daño que generan las grandes plantaciones de monocultivos de pinos y eucaliptos, fue sumamente importante, pues puso de relevancia, en una nueva luz, las diferentes tensiones que la comunidad tiene con Arauco sobre la idea de plantar eucaliptus como forma de vida.

La creación de infografías y carteles, que están dispuestos en los espacios comunitarios intervenidos con reforestación nativa, además de puntos importantes del pueblo, son vistas como resultados materiales que cumplen un doble propósito: educar a la comunidad en temas de conservación y visibilizar los resultados del trabajo realizado a lo largo del proyecto. Esto fortalece la identidad y pertenencia al territorio. El grupo concuerda en que estas instancias de información compartida con el resto de la comunidad lograron generar un cambio de opinión en los vecinos, algunos reacios a estos tipos de transformaciones, pues vieron que el proyecto estaba dando resultados concretos.



Panorámica de la iniciativa
en Tabunco

Agua

La comunidad de Tabunco ve al agua como su principal recurso, la entiende como propia y está consciente de su escasez. El grupo se refiere a ella constantemente como “nuestra agua”, construida así en medio de la disputa con las empresas forestales. Es por esto que gran parte de los esfuerzos del proyecto estuvieron destinados a mejorar su disponibilidad, retención y el uso eficiente. El mejorar la tierra con humus y compost, haciéndola más esponjosa y con mayor capacidad de retención de humedad, el plantar los árboles “en bruto” para lograr que se acostumbren a un ambiente seco y puedan sobrevivir las sequías que empeoran año a año, la eliminación de pinos y eucaliptos, especialmente lo que se encuentran cercanos a esteros y vertientes, y la construcción y habilitación de un sendero y mirador en la zona de El Salto de Tabunco, fueron todas iniciativas que tuvieron el objetivo de mejorar y mantener un control y cuidado del agua.

Esta necesidad de poner al agua como el recurso más relevante ha jugado un papel crucial en la conformación del grupo y en su posicionamiento dentro de la comunidad. Las y los participantes explican que, a medida que avanzaban con el proyecto, comenzaron a ser vistos como un ejemplo por la comunidad, que el trabajo realizado ha llamado la atención y, poco a poco, ha logrado incentivar a

más vecinas y vecinos a adoptar prácticas agroecológicas o, al menos, a despertar la curiosidad respecto a ellas. El aprendizaje es que al realizar cambios, la comunidad se interesa e involucra y se pueden sumar más voluntades.

Forestales

Para quienes participaron en el proyecto, las forestales son un vecino indeseable. No solamente porque son los monocultivos los que dan forma al paisaje, relegando a las comunidades a un papel menor dentro del territorio, sino también porque poseen mucho poder, por lo cual el llegar a acuerdos se hace complejo. Existieron conversaciones mensuales entre el grupo y Arauco, las cuales, hasta el momento del taller, no habían llegado a acuerdo alguno pues los compromisos de Arauco, que estaban enfocados en cerrar la zona de interfase y matar pinos para empezar una reforestación nativa y un invernadero, no habían sido cumplidos, por lo cual las reuniones se vieron suspendidas.

Las y los participantes del taller argumentan que no existe ninguna utilidad en reunirse con la empresa, pues en su experiencia nada cambia. Se levantan temas y prometen avances, pero luego no hay más contacto para concretarlos. Se registran incluso actos de amedrentamiento por parte de las brigadas de Arauco, que interpelan a las vecinas organizadas que resguardan que los cultivos forestales no se extiendan más allá de los límites establecidos (con riesgo de incendios y consumo de agua de fuentes clave para la comunidad).



Desarrollo
del taller

Gobernanza

Las y los participantes están conscientes de que, ahora, a nivel de organización, existe una capacidad para resolver conflictos y dificultades que pueden llegar a surgir en cualquier etapa de los procesos en los que se embarcan. Esto se suma a una intención unánime de retomar las instancias comunitarias que dejó el proyecto, lo que va de la mano con un deseo de seguir creciendo como comunidad, generando nuevos espacios recreativos para los habitantes de Tabunco, embelleciendo los que ya existen, en un intento por interesar a más vecinos para así aumentar la participación y lograr mayor cohesión.

Así entonces, demuestran un deseo por continuar forjando una identidad de pueblo. Lo que empezaron con el nacimiento de Tabunco Nativo, al alero del proyecto, y piensan continuar en proyectos futuros, con talleres para niños y jóvenes que aborden educación ambiental y generen un sentimiento de cariño por los árboles, el bosque, el entorno, propiciando, así, un sentimiento de pertenencia.

Oportunidades y acciones a futuro

La mayor oportunidad de futuro es la riqueza de este grupo de personas comprometidas, dispuestas a seguir organizándose para dar continuidad y mejorar el sector de El Salto y otros espacios comunitarios, además de la visión de futuro de las mujeres en relación a la importancia de educar. Esta fuerza está a la base de lo que decidan emprender: sumar más personas, enseñar, mejorar la zona, postular a fondos, hacer lazos con otras comunidades, proteger el agua, adoptar prácticas agroecológicas y todo lo que se propongan.

Conservación y producción: la reunión como espacio de continuidad

Para continuar con las actividades de conservación comunitaria y de predios, es clave seguir reuniéndose para organizarlas y dividir el trabajo. La energía y capacidades están, haber sacado adelante el proyecto en un contexto complejo demuestra la gran capacidad de las participantes organizadas. “Tenemos las ganas, tenemos que reactivarnos” dicen las vecinas. “Tenemos que unirnos de nuevo, ir a limpiar, a cortar maleza, a rescatar los arbolitos que plantamos”.

Gracias al entendimiento de la importancia del agua y el suelo, y cómo adoptar prácticas agroecológicas puede cambiar la disponibilidad de agua y la calidad del suelo, tras este proyecto la comunidad de Tabunco tiene la oportunidad de sumar a más vecinos y vecinas a que ocupen estas prácticas y cuiden el ecosistema.

Buen vivir: perseverar en comunidad

Al igual que la intervención de El Salto de Tabunco, es posible impactar la calidad de vida de la comunidad sumando árboles nativos y sombra a más espacios comunes, como la plaza y jardines que hagan más agradable la vida y el ocio para la comunidad.

Una oportunidad que tienen para sanar y cerrar el proyecto, y que así la comunidad pueda seguir articulada sin quedar con un mal sabor por los conflictos que ocurrieron -naturales en procesos de transformaciones y recursos desafiantes en períodos relativamente cortos-, es encontrar un momento para hacer el cierre del proyecto "como corresponde". Ese hito será importante para reconocer los logros, la gratitud por la entrega y la autovaloración por haber concluido el ciclo. Eso permite abrir nuevas etapas con buen ánimo y teniendo presente todo lo que se puede lograr al actuar conjuntamente, pudiendo celebrar sus éxitos, con distanciamiento social y todas las medidas sanitarias correspondientes.

La oportunidad de hacer sentir felices y con orgullo de pertenecer a Tabunco a más vecinas y vecinos es real. "Llévame al grupo" decían algunas vecinas y vecinos que no formaban parte del proyecto cuando veían los logros en los predios y espacios comunes.

Gobernanza: empoderamiento ante la adversidad

Esta comunidad, a pesar de las dificultades, tiene un fuerte anhelo de seguir creciendo. Existe una sensación de culpa respecto a cómo reaccionaron frente al conflicto mencionado en un principio, consideran que "se portaron mal" y que están con tareas pendientes, pero eso les da el empuje necesario para seguir creciendo, de forma colectiva, manteniendo la organización que, a pesar de todo, logró encontrar una solución a los problemas que se presentaron, gracias al empoderamiento, capacidad de reflexión y calma de sus dirigentas.

La capacidad de resolver conflictos sin que se quiebren definitivamente las relaciones deja a este grupo de mujeres con una experiencia clave frente futuros proyectos y desafíos. Una comunidad empoderada, que mira al futuro y se hace cargo del cuidado de sus recursos está fortalecida y tiene una mayor capacidad de dialogar con gobiernos locales y privados.

El trabajo con la ADEMA y, a través de esa organización, el vínculo con otras comunidades, también permite negociar y entender las demandas territoriales de manera más amplia e incorporando más visiones. Se ha abierto la oportunidad de actuar conjuntamente y de ir aprendiendo de los procesos que en paralelo llevan las comunidades en Coipué, Los Mayos y Putú.

Tabla 1: Buenas prácticas y acciones a futuro de cómo seguir

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

Se valora la importancia del rol que cumple el árbol nativo.

Se entiende el deterioro que generan las plantaciones de monocultivos, especialmente en términos de consumo de agua.

Se redescubre el cariño por los árboles nativos.



Se aprende a aprovechar los desechos orgánicos para fabricación de distintos tipos de abonos.

Se concibe el ordenamiento predial y cierres perimetrales como necesarios para mejorar la producción.

Se implementan técnicas de riego y manejo de cultivos que requieren menos agua.



Se fortalece el trabajo en comunidad, colaborativo.

Se crean instancias de participación comunitaria.

Se mejora la calidad de vida.

Se aprende a valorar el tener una vida más saludable al tener espacios para la recreación.



Se genera la capacidad de resolver problemas a pesar de la adversidad.

Se empoderan y crecen como organización.

Se fortalecen las capacidades para dialogar con gobiernos locales y actores privados.



ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Defender los lugares ya intervenidos para que no vuelvan a ser parte de monocultivos.

Ampliar la forestación nativa dentro del pueblo y también en sus alrededores.

Generar espacios de educación ambiental para la comunidad en los espacios ya intervenidos.

Continuar con la concientización respecto al agua como recurso perteneciente a la comunidad.

Buscar nuevas estrategias en la lucha por el recurso hídrico.

Ampliar el alcance de las y los participantes técnicas aprendidas para el manejo del agua.

Gestionar talleres sobre técnicas agroecológica aprendidas, guiados por las participantes.

Propiciar la plantación de frutales nativos.

Propiciar la intervención de más espacios para generar bienestar comunitario.

Motivar a niños, niñas y jóvenes a través de actividades en torno a los espacios comunitarios, junto con instancias de educación ambiental.

Seguir trabajando en el fortalecimiento de una identidad de Tabunco.

Abrir espacios de ocio, compartir el disfrute, para ayudar a la confianza y motivación grupal.

Definir formas eficientes y transparentes de rendir el uso de dinero.

Programar reuniones para conversar sobre sus próximos objetivos.

Juntarse regularmente para promover un trabajo continuo y mantener alta la motivación.

Coordinar con la ADEMA para generar más actividades de conservación y vínculo con los otros proyectos comunitarios del territorio.



Participantes y facilitadora del taller intercambian ideas fuera de la sede vecinal de Los Mayos.

Cuadernillo Proyecto comunitario
Gestión del agua y desarrollo de prácticas agrícolas
sostenibles en el sector Los Mayos
Los Mayos, Constitución, Región del Maule

Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El domingo 13 de diciembre de 2020 se realizó el taller de levantamiento de los aprendizajes de la comunidad de Los Mayos que participó en el proyecto Gestión del agua y desarrollo de prácticas agrícolas sostenibles de ese sector, que se desarrolló en el marco del proyecto GEF Comunidades Mediterráneas Sostenibles del Ministerio del Medio Ambiente y el PNUD. La reunión se realizó al aire libre, frente a la sede de la junta de vecinos(as) de Los Mayos, a la cual llegaron 4 personas, 2 hombres y 2 mujeres, que representaban a 3 hogares que fueron parte del proceso.

El objetivo general de este proyecto comunitario fue incrementar el abastecimiento de agua para riego mediante prácticas sostenibles para la producción hortícola, para lo cual se realizaron actividades de capacitación, diseños prediales e instalación de sistemas de captación de agua y riego, además de la plantación de árboles diversos.

Durante el taller se conversó sobre qué aprendieron las y los participantes, qué resultó, qué podría hacerse distinto y qué oportunidades hay para seguir tras el cierre del proyecto. Las conversaciones abarcaron los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis del taller, estructurada en aprendizajes y oportunidades de acciones a futuro, identificadas participativamente, que son valiosos para la continuidad del proceso comunitario en Los Mayos y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

Aprendizajes

Producción sostenible y conservación

El objetivo principal del proyecto comunitario implementado en Los Mayos fue mejorar el manejo del agua, no solo a nivel individual, sino que en términos comunitarios. Hace años que existe una escasez debido a que la vertiente que los surte de agua ha ido disminuyendo su cauce cerro arriba durante los últimos 3 años, por lo que aprender a hacer un uso más eficiente del recurso se veía como algo urgente. Con la implementación de nuevas técnicas de riego, la instalación de nuevas mangueras, más largas y de mayor diámetro, la compra de acumuladores de agua y el hecho de que este año fue más lluvioso, mejoró de forma considerable la disponibilidad del agua. Los 3 estanques se llenaron, a veces incluso rebalsando de agua, lo que redujo considerablemente el trabajo, que antes requería ir en busca de agua a la misma vertiente.



Vista del paisaje y las plantaciones forestales desde la localidad de Los Mayos.

Al mismo tiempo, de entre las enseñanzas respecto a abonos y pesticidas, el bokashi es lo que más se aprecia. Los Mayos, al ser una comunidad tan aislada, había mantenido técnicas de agricultura más sustentable Existía, y sigue existiendo, una tradición sin químicos, en donde el guano es el abono más utilizado. Y, si bien la introducción de bokashi fue muy valorada pues mejoró de forma considerable la calidad de los cultivos tanto en resistencia como en sabor, se sigue viendo como una opción secundaria. El guano sigue siendo preferido por su inmediatez, principalmente.

En términos de producción, hubo un proceso de valorización del producto, especialmente de aquellos que con anterioridad se veían como desechos. Las pepas de zapallo para ser consumidas como semillas, la cáscara de sandía para la elaboración de mermeladas, las cáscaras de cítricos para elaborar abonos, son ejemplos de esto. Hay incluso verduras que son comunes como cultivos en la zona pero que son consideradas una novedad en el Mercado de Constitución, como son ciertos tipos de zapallos, los cuales llaman la atención por lo que se descubrió que tienen un alto valor económico.

Este cambio en la calidad y versatilidad de la producción impacta directamente en el desarrollo de actividades económicas por parte de algunos asistentes al taller. Se abre a la posibilidad de dejar el trabajo forestal y cambiarlo por la huerta, por las hortalizas, tanto para el abastecimiento del hogar como para la comercialización en mercados campesinos.

Debido a las características propias de este sector, el tema de la conservación no se ve como algo apremiante. El interés principal en Los Mayos es la producción, el sustento alimenticio y la supervivencia económica. Esto no quiere decir que no exista una preocupación por el cuidado del medio ambiente; están conscientes de la diferencia entre un bosque nativo y una plantación, entienden que existe una necesidad por eliminar el pino y el eucalipto para mejorar la disponibilidad de agua, pero esto siempre está subordinado a otros temas, especialmente a la producción. Esto deja entender que las necesidades más urgentes de Los Mayos van por otra línea, son más básicas de las que el proyecto podía manejar, pues están relacionadas al aislamiento, a la falta de conectividad, la carencia de cableado eléctrico y paneles solares, y la baja o nula señal tanto de telefonía celular, como de radio y televisión.

Una gran dificultad que tuvieron que enfrentar en esta comunidad fue lo que ellos denominan una falta de información respecto a los objetivos del proyecto. Al no ser una iniciativa como a los que estaban acostumbrados, sintieron que hubo problemas con la explicación del mismo, lo que se acentuó por una falta de tiempo para poder familiarizarse con él. Esto generó una serie de dificultades a lo largo del proceso, que terminaron extendiéndose a diferentes ámbitos. Sintieron que a medida que avanzaba, el proyecto se iba enfriando por falta de organización, inconstancia, confusión y, a veces, poca transparencia. Esto impacta en cómo la comunidad ve, a futuro, la posibilidad de replicar instancias de este tipo.

A pesar de esto, existe una sensación de orgullo por el trabajo realizado. Las plantas y los árboles, además de proveer alimentos, tienen el efecto de embellecer los predios, mejorando la calidad de vida. Existe ahora una noción de que se puede vivir de la tierra, con mejores condiciones laborales pues, al ser independientes, cada uno fija sus propios ritmos de acuerdo a sus posibilidades y necesidades.

Gobernanza y buen vivir

Si bien se reconoce que ahora existe una capacidad de reunión y organización mayor que hace unos años por parte de la comunidad, como asamblea y junta de vecinos existen discrepancias respecto a si se sienten o no más apoyados por parte de organizaciones o su gobierno local. Hay voces críticas que destacan lo complejo de ciertos temas burocráticos en el caso del PRODESAL el INDAP, mientras que otras, reconociendo estas dificultades, dan cuenta de una leve mejora pues ahora Los Mayos comenzó a “aparecer en el mapa”. No obstante, se percibe un sentimiento de empoderamiento como comunidad, a pesar de que a veces no logran la unidad esperada de parte del conjunto de vecinas y vecinos. Esto brota de la certeza de que, gracias a los esfuerzos anteriores por solicitar proyectos y a la experiencia del GEF, aprendieron cómo hacerlo y cómo gestionarlo.



Vista de pinos en primer plano
y al horizonte, en los cerros
de camino a Los Mayos.

Así, en Los Mayos lo que más se resalta es la mejora en el manejo del agua, el proceso de puesta en valor del producto, pero también la puesta en valor de los mismos participantes y sus capacidades. Una valoración del trabajo individual, del tiempo invertido y de los saberes aprendidos, que les da un empuje inicial para seguir trabajando, creciendo, y proyectarse, quizás no tan en línea con lo aplicado por este proyecto, pero sin duda en la misma dirección.

Oportunidades



Participantes del taller y facilitadora conversan a la sombra de la sede vecinal de Los Mayos.

Conservación

Ampliar los cercos y plantaciones de árboles nativos, continuar con los aprendizajes de bokashi, riego y acercamiento de agua desde vertientes en los cerros, recolección de aguas lluvias, abonos ecológicos y bokashi, entre otros, es el primer desafío y oportunidad de la comunidad para conservar el frágil equilibrio en sus predios.

En segundo lugar, tienen la oportunidad de enseñar lo que aprendieron y que ven tuvo un impacto positivo en sus vecinos y vecinas, que antes no se interesaron o no pudieron participar como a las niñas y niños de la comunidad. Sus propios predios y huertos pueden servir de espacios demostrativos de las prácticas agroecológicas.

Para limitar los riesgos de incendios y de sequías más fuertes, la organización es importante. Aunque sea desafiante ponerse de acuerdo, poner límites a las forestales y levantar las necesidades de conservación con las autoridades es más posible al organizarse. Hoy se tiene la oportunidad de seguir en contacto con la ADEMA y desde ahí pensar en acciones coordinadas para la conservación.

Producción

Una vez más, enseñar, compartir saberes, replicar lo que les ha servido es una manera de continuar mejorando la calidad y cantidad de frutas, verduras y hortalizas. Se ha abierto la oportunidad de comercializar las hortalizas que no consumen las familias a través de uno de los vecinos que va a vender a Constitución.

Como ya se demostró que la agroecología tiene prácticas útiles para el cultivo, podrán orientar los proyectos de apoyo a la producción explicando qué inversiones son las más necesarias, por ejemplo, en términos de instalar infraestructura de riego por goteo.

Ver cambios en los predios ha permitido soñar y pensar en nuevos proyectos a los que se podría postular, como por ejemplo la idea de invernaderos de flores y hortalizas.

Buen vivir

Se aprendió que compartir saberes y momentos da gusto y alegra la vida. Con los lazos construidos, la oportunidad de seguir trabajando más en comunidad está al alcance. La idea de generar instancias compartidas para “vernors entre vecinos, cuando ya no haya virus, juntarnos a tener una oncecita”. Desde ahí pueden surgir nuevos proyectos que aporten a la calidad de vida, desde compartir semillas y cosechas, a conversaciones para promover el desarrollo de la comunidad de Los Mayos.

La oportunidad de buscar apoyos dentro y fuera de la comunidad permitiría, según las y los vecinos, pensar en lograr la instalación de paneles solares o mejoramiento de viviendas.

Gobernanza

Una oportunidad que abrió este proyecto es estar comunicados y organizados con ADEMA y, a través de ella, con las demás comunidades de los proyectos GEF. Eso puede fortalecer demandas para regular el uso del agua y el suelo, y los deja en mejor posición para buscar nuevos proyectos, visibilizar sus necesidades e ideas y negociar con organizaciones públicas y empresas privadas. Al estar unidos, es posible encontrar apoyos y lograr mejorar el bienestar, comparado con “antes Los Mayos ni siquiera existía en el mapa”.

Las experiencias más difíciles del proyecto, incluyendo las desconfianzas que pudieron generarse, abren la oportunidad de empezar con buen pie futuras iniciativas, e intentar que estas no vuelvan a ocurrir. Aclarando bien cuáles serán las reglas, las formas de usar y rendir los recursos, y despejar todas las dudas antes de empezar, es algo importante en Los Mayos y una oportunidad de retomar los aprendizajes de la experiencia GEF.

Tabla 1: Buenas prácticas y oportunidades de acciones para asegurar la continuidad de la iniciativa

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

Se aprende sobre retención, gestión y mejor distribución del agua.

Se mejora la conexión a vertientes y esteros a través de mangueras.

Se elaboran diferentes tipos de abonos y pesticidas naturales.

Se valoran los productos que antes se veían como desechos.

Se genera la capacidad de auto-proveerse.

Se valora el trabajo propio.

Se reconoce que se puede vivir de la agricultura de forma sustentable.

Se valora el tiempo y energía entregados por las y los vecinos a instancias comunitarias.

Se genera una capacidad de reunión y organización de la asamblea y la junta de vecinos.

Se fortalecen las capacidades de diálogo para llegar a acuerdos.

Se empoderan como comunidad frente a gobiernos locales.



ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Organizar jornadas educativas, enseñando a más vecinos y vecinas para que incorporen prácticas agroecológicas.

Ocupar sus propios predios como demostrativos de gestión de riego y uso de suelo.

Organizar a la comunidad para limitar el uso de suelo forestal, establecer acuerdos.

Comercializar sus productos en mercados campesinos de manera asociativa.

Diversificar la producción para consumo familiar y venta de excedentes.

Construir un invernadero de flores y hortalizas
Enseñar a otros vecinos y vecinas el cambio que tuvo su huerta y predios, incentivando la adopción de producción agroecológica.

Intercambiar semillas y aprendizajes de lo que mejor les va resultando en sus huertas.

Seguir trabajando en comunidad para fortalecer lazos.

Abrir nuevos espacios de encuentro para compartir, apoyarse y disfrutar.

Postular a proyectos de instalación de paneles solares y mejoramiento de viviendas.

Mejorar la sede, construyendo el cerco, incorporando jardín o huerta comunitaria.

Generar ingresos por comercialización de excedentes

Compartir e intercambiar cosechas, saberes y semillas entre la comunidad.

Buscar más apoyos económicos para llevar a cabo proyectos necesarios para el bienestar.

Pedir claridad en las reglas y en lo que futuros proyectos ofrezcan, generando expectativas acordes.

Crear lazos con las otras comunidades participantes de esta iniciativa a escala territorial.

Generar canales de preguntas, críticas constructivas y sugerencias de parte de la comunidad.

Fomentar la participación de las mujeres.

Enseñar a las niñas, niños y adolescentes lo aprendido sobre biodiversidad y conservación.

Aprovechar la sede como espacio educativo.



Vista del Santuario de la
Naturaleza Humedales de Putú

Cuadernillo Proyecto comunitario
Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas
ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad
en predios del Santuario de la Naturaleza
de Putú y otros predios aledaños
Putú, Constitución, Región del Maule



Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El martes 15 de diciembre del 2020, en dependencias de la presidenta de la entidad coejecutora, en Vaquería, Putú, se realizó un taller presencial con 4 participantes, 2 mujeres y 2 hombres, para levantar colectivamente las lecciones aprendidas durante el proyecto comunitario Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad en predios del Santuario de la Naturaleza de Putú y otros predios aledaños, llevado adelante por vecinas y vecinos en el marco de la Iniciativa a Escala Territorial (IET) Putú-Huenchullamí del Proyecto GEF Comunidades Mediterráneas Sostenibles.

El objetivo general del proyecto fue desarrollar un modelo piloto de producción ganadera regenerativa en zonas de alto valor ecológico compatible con la conservación de humedales. Las actividades realizadas incluyeron el diseño de un ordenamiento predial enfocado a prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad, implementar dichas prácticas en predios de Putú aledaños al Santuario Humedales de Putú, diseño e implementación de un sistema informativo y de interpretación, y la difusión y transmisión de conocimientos de ganadería sostenible para humedales.

Las conversaciones del taller abarcaron las revisiones del proceso con una metodología de viaje participante a la escucha del proceso, los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios, y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis de lo conversado en el taller, estructurada en aprendizajes y oportunidades, identificadas participativamente, que son valiosos para la continuidad del proceso comunitario en Putú y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

Aprendizajes

Conservación

En términos de conservación, este proyecto fue el que propició el resguardo del humedal, no se quedó solo en los predios aledaños al Santuario, sino que se introdujo en el Santuario mismo. Las y los participantes tienen un interés muy grande por la conservación, es un tema que aparecía de forma transversal, ya fuera por la lucha que implicó el lograr la protección del humedal y las luchas futuras que se vienen por el deseo de seguir ampliando el terreno que abarca. El Santuario es tan solo una muestra, muy pequeña y ni siquiera considerada la más bella, de todo el entramado de humedales y dunas que cubren la costa de la región, desde el río Mataquito hasta el río Maule. Pero todos estos sectores son predios privados, algunos de miles de hectáreas, con cuyos dueños el trabajo conjunto es complejo pues son reacios a ceder sus tierras solo a cambio de la promesa de la conservación.

Cuadernillo Proyecto comunitario Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad en predios del Santuario de la Naturaleza de Putú y otros predios aledaños



Una de las infografías ubicadas en el módulo demostrativo en el Santuario.

En este sentido, el grupo considera que existe una falta de visión a largo plazo en la comunidad. Si bien hablan de egoísmo, entienden que existan temores respecto a perder control sobre sus predios por temas burocráticos, como es el cambio de rol del uso de suelo, por lo que no se quedan en el juzgar. Su idea es trabajar con el objetivo de generar cambios respecto a cómo se entiende y practica la conservación. Y, hasta el momento, han percibido un cambio en las opiniones respecto a esta, se ven nuevas miradas y nuevos enfoques, especialmente cuando el tema se condensa en el buen vivir de las futuras generaciones. Así, gran parte de los esfuerzos de este proyecto estuvieron orientados a la creación de material didáctico sobre educación ambiental.

Por ahora, el Santuario no cuenta con una infraestructura de senderos que permita recorrerlo, esto por falta de presupuesto, por lo reciente de su declaración como área protegida y también por falta de colaboración de algunos de los privados dueños de las tierras colindantes. Lo que existe es un pequeño mirador con diferentes infografías: fauna del humedal, especialmente enfocada en las múltiples especies de aves que lo habitan; el descubrimiento de una nueva especie de orquídea endémica del humedal de Putú y sus características; la importancia de este tipo de ecosistemas a nivel global por los diferentes servicios ecosistémicos que ofrecen; y prácticas ganaderas regenerativas y como estas ayudan a preservar el humedal. También se ven letreros que advierten acerca de que es una zona donde está prohibida la caza y dónde denunciar. Toda esta infraestructura fue financiada con aportes de este proyecto comunitario.

Cuadernillo Proyecto comunitario
Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad en predios del Santuario de la Naturaleza de Putú y otros predios aledaños



Los participantes del taller y una de las facilitadoras durante la instancia de mapeo.

También se crearon distintos videos poniendo en valor el humedal, cuyo público objetivo son niños y niñas en edad preescolar y escolar. La finalidad de estos es compartir el trabajo realizado y poder empezar a generar consciencia acerca del cuidado del medio ambiente desde temprana edad. Este empuje hacia la educación ambiental y la relación con colegios y jardines infantiles fue principalmente habilitado por mujeres, quienes, si bien estaban incluidas en el proyecto desde un ámbito administrativo y financiero, terminaron jugando un rol fundamental al momento de generar estos materiales didácticos.

Cambio en las prácticas ganaderas

La ganadería en Putú es de una tradición extensiva, abarcando numerosas hectáreas de pastizales donde los animales de granja, principalmente ganado bovino, deambulan libremente. Cuando comenzó la lucha por crear el Santuario Humedal de Putú, estas prácticas comenzaron a ser vistas como dañinas, pues el deterioro ambiental que provoca este tipo de ganadería en los ecosistemas es considerable.

El objetivo de dar empuje a prácticas ganaderas regenerativas tenía el propósito de potenciar la productividad por hectárea de terreno, a la vez que se limitaba el espacio que podía ser utilizado por el ganado para pastoreo, la llamada ganadería intensiva. Al aplicar este proyecto en predios que limitaban, o incluso, que eran parte del Santuario, se dio finalmente la posibilidad de cercar y demarcar los límites del mismo, cumpliendo con la meta de poder contar con el área protegida.

El ordenamiento predial jugó un rol fundamental en este proceso, pues la ganadería regenerativa requiere de un cierto ordenamiento en el uso de suelo para poder sacar el máximo provecho de este. Al comenzar a implementar los aprendizajes en este ámbito, el ganadero participante reporta que de inmediato comenzó a mejorar la disponibilidad de forraje, llegando a un punto en que se pudo guardar en vez de comprar, como se suele hacer, y, segundo, la calidad misma del producto: la leche es más sabrosa y tiene un mejor rendimiento. Esto fue posible gracias a una combinación de manejo, planificación, control y administración, pues para poder hacer este cambio, y hacerlo bien, de modo que siga rindiendo frutos a lo largo de los años, se requiere disciplina, constancia y conocimientos de gestión. Actualmente puede vender excedente de forraje.

Este cambio hacia un manejo holístico de la ganadería, en donde no se ve como una práctica aislada de su entorno, sino en constante relación de causa-efecto con él, ha sido muy beneficioso para los participantes. Ahora el pasto crece más rápido, el mismo terreno en donde antes podían comer 2 vacas ahora puede sustentar a 8, y se aprecia como la pradera se va regenerando. Además, otros señalan que a pesar de que no ha habido mediciones al respecto, la absorción de CO₂ atmosférico es mayor, este se incorpora al suelo y lo enriquece aún más. También el abandono del uso de herbicidas químicos se ha visto como una mejoría, pues permite la subsistencia de organismos que cohabitan la pradera, que antes eran eliminados por completo, pero que hoy, entienden, cumplen su rol ecosistémico en conjunto con el resto de las especies que conforman la biodiversidad del territorio.

Buen vivir y gobernanza

Este proyecto presentó grandes desafíos a nivel organizativo. Al ser el último proyecto en comenzar su ejecución en la IET Putú-Huenchullamí, contó con menor tiempo de planificación y eso afectó el alcance del mismo. Terminó siendo un proyecto pequeño en términos de número de participantes, pero se le reconoce un papel central a nivel paisaje pues afectó de forma directa los intereses de conservación del territorio. Sumado a esto, el proyecto se alargó. De los 6 meses que estaban planificados en un principio, terminó extendiéndose a alrededor de año y medio, lo que influyó en la forma en que la entidad coejecutora y los mismos participantes se desarrollaron respecto a los aprendizajes esperados.

Esto puso en valor el trabajo organizativo, fue un ejercicio de paciencia y perseverancia. Existió apoyo dentro del grupo, por parte de todos, quienes sienten que se afianzaron para poder seguir sacando cosas por Putú, aprendiendo a no rendirse, a no “bajar los brazos”, a pesar de que se vieron más de alguna vez en esa posición. Ver el esfuerzo con el que trabajaban otras comunidades, más remotas y

aisladas, en sus respectivos proyectos, con todas las dificultades que implicaron, con todos los conflictos que se generaron, los hacía motivarse para seguir adelante.

Trabajar en un proyecto tan grande fue un reto en diferentes aspectos, pero de ello salieron fortalecidos. Poder trabajar en concordancia con la burocracia de una organización tan grande como es Naciones Unidas trajo consigo un empoderamiento importante. Asimismo, el manejar presupuestos de estas magnitudes implicó un aprendizaje no tanto en el sentido de contabilidad, sino en una confianza en la posibilidad de desarrollo de las propias capacidades de cada uno y cada uno para poder administrar estos dineros. Aprender que se es capaz, que están las herramientas para desarrollar aún más esas capacidades y que es posible superar los miedos a estas nuevas situaciones, saliendo de ellas con nuevas fuerzas.

Oportunidades

Conservación y producción: la importancia de la planificación

La gran oportunidad que este proyecto trae consigo es la posibilidad de aumentar la cantidad de predios que incorporen la ganadería regenerativa, y los argumentos de conservación del humedal se combinan con razones productivas potentes: menos gasto en forraje, mejor salud y leche de los animales. La manera de concretar esta oportunidad comienza por interesar y enseñar a más productoras y productores vecinos del humedal de Putú y otros humedales del país. Aprovechar los logros del predio donde este enfoque se ha internalizado para utilizarlo como módulo demostrativo de los frutos de los esfuerzos, tal que otros ganaderos vean cómo funciona y los beneficios ecosistémicos y económicos.

Lo mismo puede hacerse con escuelas y las redes del Club de Amigos de Putú y de la ADEMA, abrir espacios para conversar sobre este enfoque y dejar la invitación a jornadas demostrativas.

Con el predio piloto del participante más comprometido se vuelve más factible presentar proyectos para levantar nuevos fondos para la comunidad y nuevas capacitaciones e inversiones prediales. También es una oportunidad para mostrar que incorporar los predios privados a la zona protegida no tiene implicancias negativas, sino que es compatible con innovaciones productivas.

La experiencia del proyecto GEF da la oportunidad de reconocer los aspectos en los que hay que seguir creciendo y aprendiendo, identificando el desafío de fortalecer las herramientas de gestión y administración del predio, base fundamental para la planificación regenerativa.

Buen vivir: fortalecimiento de lazos

La oportunidad de mejorar la calidad de vida a través de compartir trabajo comunitario, aprendizajes colectivos e instancias de participación ha quedado clara con los logros y el proceso de este proyecto GEF. Se genera bienestar por valorar la diversidad y la inclusión de diversas opiniones. Desde la gratitud y

reconocimiento mutuo existe la apertura a continuar con el proceso más allá del cierre de este ciclo.

Los esfuerzos de este proyecto traen frutos en la red de personas que lo hicieron posible, facilitando nuevos proyectos para el Club de Amigos de Putú y sus actividades de cohesión y bienestar de las y los habitantes.

Gobernanza: seguir sacando cosas por Putú

Como bien se resumió en el taller, al hablar de las posibilidades y voluntades de las y los participantes a futuro “quedaron muchas cosas por hacer, el tiempo se hace poco, pero tenemos las ganas”. Por ejemplo:

- Seguir potenciando a futuros dirigentes, entregándoles herramientas de gestión, negociación y capacidad de incidir.
- “Nos gustaría contar con más recursos, este proyecto fue el puntapié inicial.
- Buscar el compromiso de autoridades locales electas, con la conservación y con el medio ambiente en general.
- La capacidad de autoevaluarse, mirar los errores, desafíos y logros es una gran virtud de este grupo para salir fortalecidos de los procesos colectivos.

Para organizaciones y sector público

La cogestión y ejecución de proyectos por parte de las comunidades con enfoque participativo tiene variados beneficios. Es necesario, sin embargo, considerar el tiempo y costos que implica para quienes se ponen a disposición de realizar actividades, particularmente actividades de gestión, como trámites que implican destinar tiempo en horas hábiles, recursos para transporte y alimentación. Muchas veces las voluntarias para esto son mujeres con labores de cuidado, por lo que viáticos y compensaciones deben considerar cuidado de niñas y niños o bien contar con la flexibilidad y los recursos para que acompañen a sus tutoras.

Cuadernillo Proyecto comunitario
Establecimiento de un módulo demostrativo de prácticas ganaderas regenerativas y de conservación de la biodiversidad en predios del Santuario de la Naturaleza de Putú y otros predios aledaños

Tabla 1: Buenas prácticas y oportunidades de acciones para asegurar la continuidad de la iniciativa

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

Se aprende sobre las prácticas regenerativas para hacer eficiente el uso de suelo.
Se entiende la importancia del ordenamiento y cercamiento de los predios.

Se aprende que la buena gestión de pastoreo genera excedentes en forraje.
Se obtienen mejoras en la calidad de la leche y sus derivados.
Se maneja de manera holística la ganadería y agricultura.
Se concibe a la planificación como un elemento clave para el éxito del proyecto.

Se estrechan los lazos de amistad.
Se consolidan como grupo.
Se aprende a no rendirse ante la adversidad.
Se establece el respeto mutuo como eje de trabajo.
Se valora más la diversidad e inclusión de opiniones.

Se desarrollan capacidades de gestión frente a proyectos grandes.
Se toma conciencia acerca de las habilidades de cada integrante.
Se valora el trabajo administrativo.
Se superan los miedos a manejos presupuestarios tan grandes.
Se distribuye el tiempo dedicado al trabajo y el dedicado al proyecto.



ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Hacer uso de los predios intervenidos como espacios educativos y demostrativos.
Crear instancias de educación ambiental: trabajar con escuelas, enseñar videos, hacer visitas al humedal.
Convencer a nuevos ganaderos con tierras en el santuario a que adopten la ganadería regenerativa para proteger el ecosistema.

Seguir aplicando lo aprendido, ahora con más tiempo y planificación.
Seguir desarrollando los fundos en pos de que estas prácticas lleguen a más vecinos.
Crear un módulo demostrativo para otros ganaderos, recibiendo visitas para aprendizaje de pares que se interesen en la ganadería regenerativa.
Realizar capacitación en administración para poder sustentar este proyecto en el tiempo.
Desarrollar la producción de quesos para la venta.
Aumentar la venta de excedente de forraje.

Trabajar para aumentar la participación de más vecinas y vecinos.
Generar la capacidad de autoevaluarse, reconociendo los errores, para salir fortalecido.
Generar ingresos y ahorros por la venta de quesos, forraje y el menor gasto en insumos.

Fortalecer a futuras dirigencias, entregándoles herramientas y conocimientos.
Continuar con el uso de material que dejó el proyecto para futuras iniciativas a nivel local.
Posibilitar la participación en concursos para obtener recursos con lo logrado en este proyecto como base.
Comprometer a futuras autoridades locales con la conservación y el medio ambiente en general.
Articularse con las personas de los demás proyectos GEF CSM para compartir lo aprendido y defender el paisaje y sus modos de vida.



Una parte de los participantes del taller y una de las facilitadoras posan frente al huerto comunitario de frutales instalado en el marco del proyecto en la sede vecinal.

Cuadernillo Proyecto comunitario Gestión sustentable del agua y prácticas agroecológicas en Coipué Alto Coipué Alto, Constitución, Región del Maule



Documento de trabajo elaborado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco del Proyecto MMA / GEF-PNUD Comunidades Mediterráneas Sostenibles "Sistematización de lecciones aprendidas del proceso de desarrollo de Iniciativas a Escala Territorial (IET) en las regiones de O'Higgins, Maule y Biobío-Ñuble".

F E B R E R O 2 0 2 1

INTRODUCCIÓN

El sábado 12 de diciembre del 2020 en la sede vecinal de Coipué Alto, se realizó un taller presencial con 7 participantes, 4 mujeres y 3 hombres, con el fin de sistematizar las lecciones aprendidas del proyecto comunitario Gestión sustentable del agua y prácticas agroecológicas en Coipué Alto, llevado adelante por vecinas y vecinos en el marco de la iniciativa a escala territorial de Putú-Huenschullamí del proyecto GEF Comunidades Mediterráneas Sostenibles del Ministerio del Medio Ambiente y el PNUD.

El objetivo del proyecto fue contribuir a aumentar la disponibilidad del agua, a través del desarrollo de prácticas de manejo y uso eficiente del recurso hídrico, y la implementación de técnicas productivas sustentables en huertos familiares que mejoren el sustento económico y bienestar local. Las actividades incluyeron inversiones en predios privados y en espacio comunitario orientadas a gestionar eficientemente el agua, incorporar prácticas agroecológicas y nuevas especies, además de reuniones de capacitación.



Intercambio de experiencias, opiniones y sentimientos durante el taller de levantamiento de aprendizajes.

Las conversaciones del taller abarcaron las revisiones del proceso con metodología de viaje participante a la escucha del proceso, los sentires, frustraciones y éxitos, el reconocimiento de logros individuales y comunitarios y de los cambios que trajo consigo la implementación. Especial atención fue puesta a los procesos de articulación y aprendizajes relativos a gobernanza, y a las experiencias de organización y capacidades de incidencia para relevar las oportunidades a futuro.

Este cuadernillo presenta una síntesis de lo conversado en el taller, estructurada en aprendizajes y oportunidades identificadas participativamente, que son valiosas para la continuidad del proceso comunitario en Putú y para futuras iniciativas de resiliencia comunitaria y conservación de paisajes.

Aprendizajes

Conservación y producción sostenible

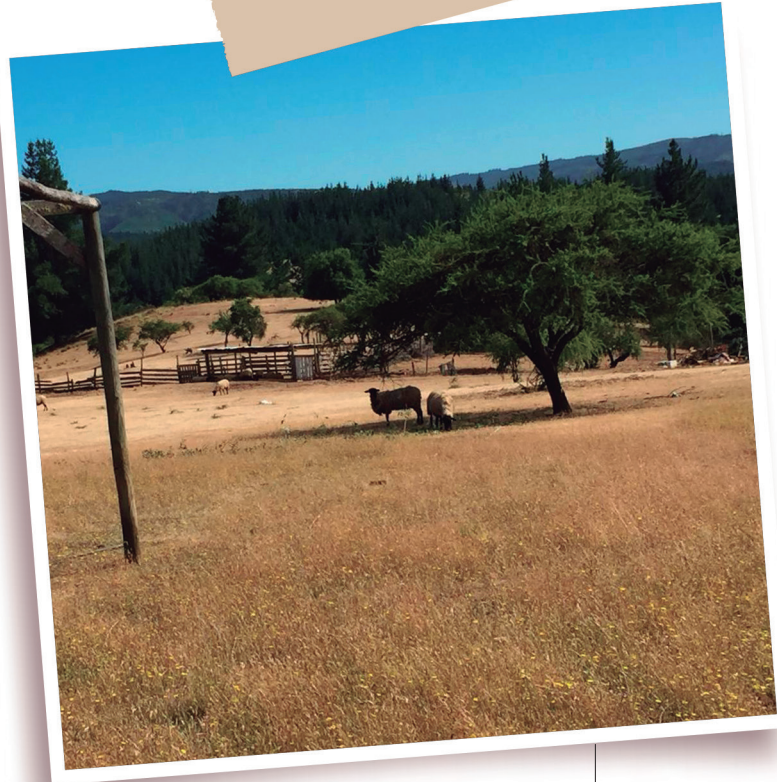


Frutilla del predio
e participantes

En Coipué Alto, el cambio climático se nombra como una amenaza creciente. Las heladas cada vez más drásticas, la sequía que aumenta año a año, y, en general, los cambios bruscos en el clima, hacen notar sus efectos en términos de producción. Se entiende que parte de los resultados esperados del proyecto no han podido verse aún debido a estos factores externos. Esto no disminuye la valoración de los aprendizajes logrados, pues entienden que estos deben ser apreciados en un plazo más largo. Además, reconocen tener una capacidad de adaptación a este fenómeno, ya sea corriendo la fecha de siembra dependiendo de cómo lean que viene el tiempo de plantación, o cambiando el lugar en dónde se planta, a mayor o menor altitud. El nuevo conocimiento y equipamiento para recolectar agua, regar y hacer el mejor uso de este recurso escaso permite cultivar en lugares que antes no estaban siendo desaprovechados.

Se generó un importante cambio en términos de conservación, pues antes del proyecto no había mayor reflexión respecto a ella, incluso el uso y manejo del agua no se veían como muy importantes. Con los talleres realizados en el marco del proyecto, comenzó un proceso de concientización. Se comenzó a dar importancia a la biodiversidad, en contraposición con lo perjudicial de los monocultivos, no solo forestales, sino que también nativos, por lo que se entiende que lo óptimo es la creación de "minibosques", con diversas especies. También se generó una apertura del territorio al demostrar cómo los efectos de la contaminación generan consecuencias a lo largo y ancho de la cuenca, lo que causó cambios de conducta en el grupo para poder evitar estos problemas. Se cambió el foco respecto al papel que juegan los insectos y pájaros, antes vistos como perjudiciales porque "se comen la fruta", y ahora vistos como necesarios gracias a su rol de polinizadores y dispersores de semillas.

La relevancia que se dio a la conservación implicó una revalorización del campo, de los árboles, de lo verde. Se entiende que el árbol sirve para que haya más vida y eso contribuye a mejorar la relación de la comunidad con el entorno natural en el que se ubica. Ahora existe una reflexión entre las y los participantes acerca de cuál es el aporte que ellos hacen a la naturaleza, cuál es la mano de vuelta que le dan, dejando en claro que le están entregando un sentido de interdependencia entre humanos y el paisaje del que forman parte.



Potrero, cancha y animales
fuera de la sede vecinal de Coipué Alto,
exescuela rural.

Este nuevo afecto por el campo también va de la mano con la tecnificación de los procesos productivos. Mejoras en el rendimiento del riego, nuevas técnicas de poda, abonos y pesticidas naturales, incluso los talleres sobre gastronomía y cata de vinos, favorecieron este cambio. Entienden que todo este conocimiento no es solo de ellos, es algo que se va quedando, que se comparte, ya sea en familia o con vecinas y vecinos, y promueve el crecimiento de la comunidad en su conjunto. Este “volver a enraizar” a esta tierra conlleva una intención de rescatar predios que han estado abandonados, poniéndolos a producir nuevamente, aumentando así la capacidad de sustento de los habitantes del pueblo.

En Coipué Alto, el tema de la escasez de agua está íntimamente ligado a la producción. La sequía se sigue extendiendo. Comentan que el año 2019 fue uno de los más secos de la historia. Por esto, notan que uno de los mayores cambios positivos logrados por el proyecto es el manejo del agua. La tecnificación del riego, pasando de riego botado a riego por goteo, sumado a la compra de acumuladores de agua, fueron los productos que generaron mayor impacto, en conjunto con los abonos orgánicos. Se mejoró la recolección, retención y distribución de agua, logrando una mejora considerable en la calidad de los productos utilizando el recurso hídrico de forma más responsable. El aprendizaje que puede resumir todo el proceso del proyecto en términos de producción sostenible y de conservación es que ahora existe la capacidad de cuidar más lo que ya se tenía, pues se generó conciencia acerca de la importancia de impactar de forma positiva todo lo que engloba el trabajo en el campo.



Ceremonia de cierre del proyecto.
A cada participante se le hizo entrega
de una fotografía en conjunto con su plan predial.

Buen vivir

En Coipué Alto existe un deseo por no perder la comunidad que se construyó a lo largo del proyecto. Se entiende que ha habido dificultades, que en ciertos momentos no se pudo lograr la convocatoria deseada, que a veces no se notaba el mismo nivel de compromiso por parte de todo el grupo, pero esas situaciones son menores frente a los logros a nivel comunitario. A lo largo del desarrollo del proyecto, se dio un proceso de reorganización a nivel de la junta de vecinos, ya que se desarrolló la capacidad de “hacer cosas juntos”, la cual antes no existía.

El grupo destaca que el proyecto les dio la posibilidad de juntarse, conocerse, conectar y compartir. Los días en que se realizaban las reuniones se convertían en juntas que duraban toda la jornada, instancias en las que se lograron estrechar lazos y crecer junto al resto. Estos momentos son altamente valorados, pues ayudaron a salir de la monotonía de la vida cotidiana, construyendo espacios que antes simplemente no existían. Este fortalecimiento les dio la posibilidad de concretar los objetivos del proyecto a nivel comunitario, como fueron la creación de una huerta frutal comunitaria en la junta de vecinos y dar inicio al proceso de restauración de la sede vecinal, abasteciéndola de herramientas necesarias para el trabajo en los campos y de espacios comunes para compartir y colaborar.

Las y los participantes mencionan la importancia que tuvo el trabajo más profundo que propuso este proyecto que, sin ser asistencialista, logró generar un seguimiento cercano tanto con el uso de los recursos, como con los aprendizajes esperados de ellos. Dicen que esto ayudó a desarrollar una mayor independencia, ya que, junto con los aprendizajes en temas productivos, propició la toma de decisiones personales en cada uno de los predios, desde en qué utilizar la inversión predial hasta qué árboles plantar. El aprendizaje de proyectos no paternalistas, involucrarse y decidir las necesidades propias y colectivas en el proceso, genera satisfacción.

Este apoyo se ve reflejado en un cambio en el paisaje, principalmente a nivel familiar, ya que el ordenamiento predial y la plantación de árboles, nativos y frutales, es visto también como un aumento de áreas verdes, que hermean el territorio y mejoran la calidad de vida.

Gobernanza

Lo que más destaca en Coipué es el nivel de empoderamiento que alcanzó la junta de vecinos. Siendo un pueblo pequeño, lograron conseguir relevancia a nivel comunal, posicionándose en el mapa como una comunidad con una gran capacidad organizativa y capaz de sacar adelante proyectos ambiciosos, como este. Existe una concepción de que “la unidad hace la fuerza”. El compromiso y la constancia frente a las dificultades y las críticas de ciertos sectores menos participativos se reconocen como una gran fortaleza del grupo y particularmente su líder. La comunidad se muestra muy agradecida por la labor realizada.

En esta misma línea, es necesario mencionar que existe un alto nivel de agotamiento dentro del grupo. Salen a relucir contradicciones entre las y los participantes, pues, por un lado, se argumenta que es difícil trabajar con personas que solo hacen lo mínimo posible, o que realizan críticas poco o nada constructivas, tensiones que terminan desgastando el vínculo creado entre las y los participantes con el resto de la comunidad. Sin embargo, hay otras voces más optimistas, que ven cómo el trabajo de unos pocos ha logrado hacerse visible frente a la comunidad, y creen que es una oportunidad para seguir impulsando que estos aprendizajes sean apropiados por más vecinos, interesándolos a través de los resultados positivos logrados con estas nuevas técnicas, y así ampliar el impacto del proyecto. En este sentido, se rescata una vez más la importancia de trabajar unidos, a pesar de considerar que son pocos los que realmente están tratando de generar un cambio.



Ceremonia de cierre del proyecto

Ceremonia de cierre del proyecto

Es importante mencionar que en Coipué Alto el apoyo técnico fue considerado como un pilar fundamental en el éxito del proyecto. Hubo una serie de dificultades con el primer apoyo técnico, el cual no logró ajustarse a la dinámica de la comunidad, por lo que, en un ejercicio de empoderamiento del grupo, llegaron a la conclusión de que lo mejor para el éxito del proceso era cambiarlo. La llegada de esta nueva persona introdujo cambios importantes, pues existía un atraso respecto a las metas consensuadas. Con la convivencia, comenzó a brotar un sentimiento de gratitud por el buen trabajo realizado, por su alto compromiso y su gran profesionalismo. Expresan que, en parte, el motivo por el cual el proyecto a veces se volvía tan exigente, con reuniones de tan larga duración, tiene que ver precisamente con que este segundo apoyo técnico se tomó la tarea con mucha seriedad, demandando lo mismo de las y los participantes. Este agradecimiento poco a poco se transformó en una amistad, que es uno de los resultados más apreciados por el grupo.

Oportunidades

Conservación

Como se ha formado una conciencia en relación a los elementos interconectados de la ecología territorial una de las acciones a perseguir para el futuro es ampliar las plantaciones de nativo con diversidad de especies. Así mismo, como quienes participaron señalaron su capacidad de resiliencia ha crecido gracias a las herramientas técnicas y conceptuales entregadas, el llamado es a seguir fortaleciendo la resiliencia frente al cambio climático de este grupo y de aquellos futuros. En esta misma línea, creen que es su deber diseñar acciones que incentiven la adopción de mejores técnicas en el uso de agua por más vecinas y vecinos.

Producción

Gracias al aprendizaje y puesta en práctica de formas agroecológicas de cultivar, regar, abonar y diseñar la huerta, las y los participantes están en condiciones de realizar talleres a otras personas de la comunidad que no participaron del proyecto.

La sede vecinal está habilitada, ordenada y en funcionamiento para acoger instancias de formación entre vecinas y vecinos. Por otro lado, los propios predios de las y los participantes pueden ser espacios demostrativos para que otras y otros aprendan. En el taller hubo personas motivadas con preparar talleres de abonos y macerados, entre otros.

Como ya se aplicaron las prácticas agroecológicas en predios del territorio, se ha aprendido cuáles son las más útiles, las que más resultan y pueden replicarse. En ese sentido, la búsqueda de recursos para inversión en los predios podrá estar focalizada en lo que funciona y en lo que se necesita específicamente.

Con más producción y más diversa, existe la posibilidad de intercambiar cosechas o comercializar excedentes de huevos, hortalizas y almácigos. Es una oportunidad importante que estén organizadas y organizados para posibles logísticas de venta en Constitución y/o ferias locales.

Buen vivir: colaborar para construir bienestar

Hay un anhelo por seguir reuniéndose para compartir, aprender y reír, y debe ser aprovechado. Es una oportunidad que no debe ser dejada de lado tras este cierre. El deseo de no perder la comunidad construida es algo que se siente fuerte y depende de coordinar uno o dos días al mes.

También se ve un poco de migración hacia Coipué Alto, por lo que se identifica la oportunidad de incorporar a personas más jóvenes que están llegando al territorio, para que la participación siga yendo en alza y abarque un mayor rango etario.

Así como el rescate de pedazos de predios abandonados dio frutos positivos, es posible continuar con las ideas de diseño predial que mejoren la calidad de vida de más vecinas y seguir mejorando los predios de cada participante.

Gobernanza: seguir creciendo en comunidad

Todos los logros del proyecto tienen en su centro la entrega de tiempo, saberes, energía y colaboración de las y los participantes. Los avances, a pesar de las dificultades, demuestran que se está en un buen pie para continuar organizándose, juntándose y consiguiendo recursos generando alianzas con la municipalidad y gobierno regional.

Juntas y juntos, tienen la oportunidad de hacer escuchar sus necesidades por parte de las autoridades. La actual directiva de la junta de vecinos contribuyó a estos logros, y en las próximas elecciones está la oportunidad de dar continuidad a este grupo colaborativo, impulsando que alguna o alguno de los participantes activos sea representante para el próximo ciclo.

Con el proyecto y la reorganización hay una “capacidad de hacer cosas juntos, que antes no estaba”. Se reconoce la capacidad de movilizar interés de más vecinos, aunque algunos no confíen, y hay gente que está dispuesta a aprender y participar y eso aporta a la unión y apoyo mutuo.

Tabla 1: Buenas prácticas y oportunidades de acciones para asegurar la continuidad de la iniciativa

BUENAS PRÁCTICAS Y APRENDIZAJES

Se comprende la relevancia de la biodiversidad, incluyendo los bosques nativos.

Se aprovecha mejor el agua.

Se pone en valor el campo, la naturaleza.

Se entiende la importancia de las relaciones ecosistémicas entre distintos lugares de la cuenca.



ACCIONES A FUTURO Y OPORTUNIDADES

Seguir fortaleciendo la resiliencia frente al cambio climático.

Aprovechar la recuperación de la sede para que sea un espacio de aprendizaje sobre la conservación medioambiental.

Ampliar las plantaciones de nativo con diversidad de especies.

Incentivar la adopción de mejores técnicas en el uso de agua por más vecinas y vecinos.

Continuar con las prácticas agroecológicas de producción que cuidan la biodiversidad y los recursos naturales.

Enseñar a las niñas, niños y adolescentes sobre la importancia de los árboles nativos, el ecosistema y cómo cuidarlo.

Se implementan nuevas técnicas de riego para la producción.

Se tecnifica la poda.

Se aprende sobre la elaboración de bokashi y otros abonos naturales.

Se fortalece la capacidad de adaptación a diferentes inclemencias climáticas.



Gestionar talleres y charlas acerca de los temas aprendidos, guiados por las y los participantes.

Comercializar productos excedentes de la huerta dentro de la comunidad y en mercados campesinos.

Incluir a los nuevos habitantes recientemente llegados(as) a la comunidad en los aprendizajes.

Ampliar el huerto comunitario de frutales, incluyendo hortalizas o hierbas medicinales.

Habilitar terrenos hasta ahora no cultivados, regenerando el suelo con las prácticas aprendidas

Hacer turnos para mantener la sede y huerta frutal comunitaria, repartiendo la carga de trabajo productivo.

Se crean espacios de convivencia y entendimiento.

Se generan lazos, surgiendo nuevas amistades

Se aprecia, con cariño, las instancias comunitarias construidas entre todas y todos.

Se aprende a valorar la vida campesina como fuente de vida.



Trabajar para que la comunidad siga creciendo.

Seguir reuniéndose a compartir, aprender y reír con las y los demás.

Recuperar predios que están abandonados, poniéndolos a producir.

Movilizar el interés de más vecinos(as).

Incentivar a la gente más joven a participar.

Establecer reglas de participación en proyectos futuros para distribuir la carga de trabajo.

Valorar las opiniones y sabidurías de todas y todos.

Aumentar ingresos con la venta de excedentes.

Se empodera a la junta de vecinos a nivel comunal.

Se valora el trabajo en equipo.

Se incrementa la capacidad de hacer escuchar sus necesidades por parte de autoridades.



Seguir fortaleciendo la JJVV de forma constante.

Focalizarse en los logros y la gente con interés en participar, para seguir construyendo comunidad.

Articular una red con el resto de las comunidades participantes en el GEF de Comunidades Mediterráneas Sostenibles.

Negociar con actores privados y autoridades desde la fuerza que les da haber sacado adelante el proyecto.

